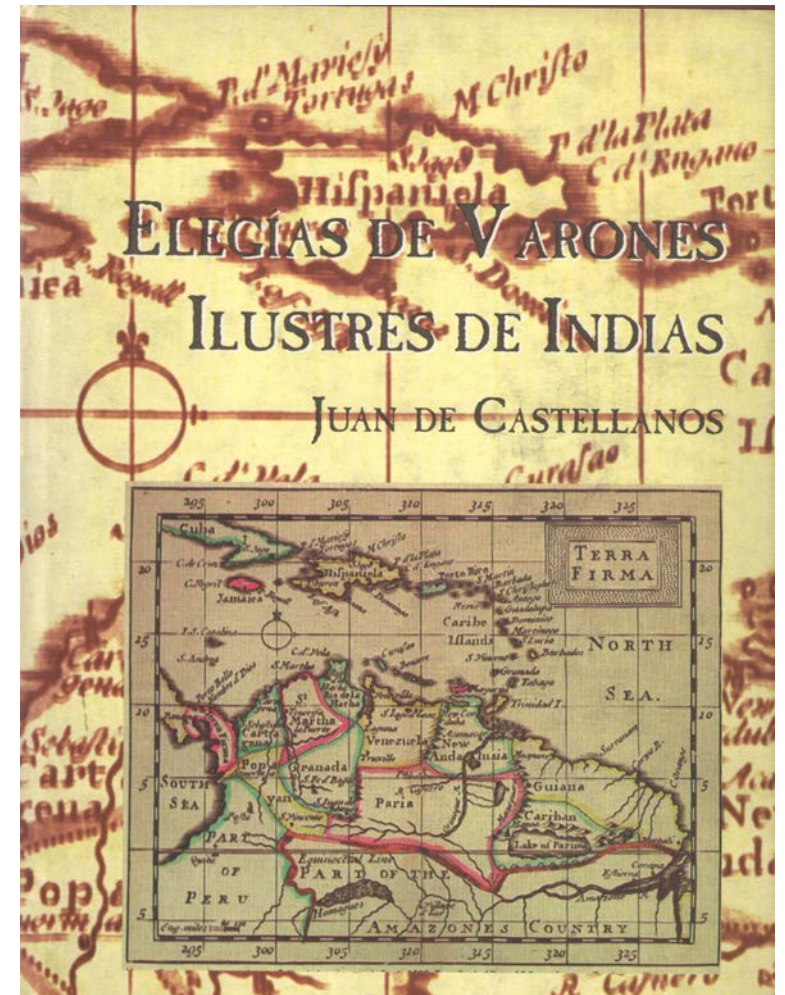
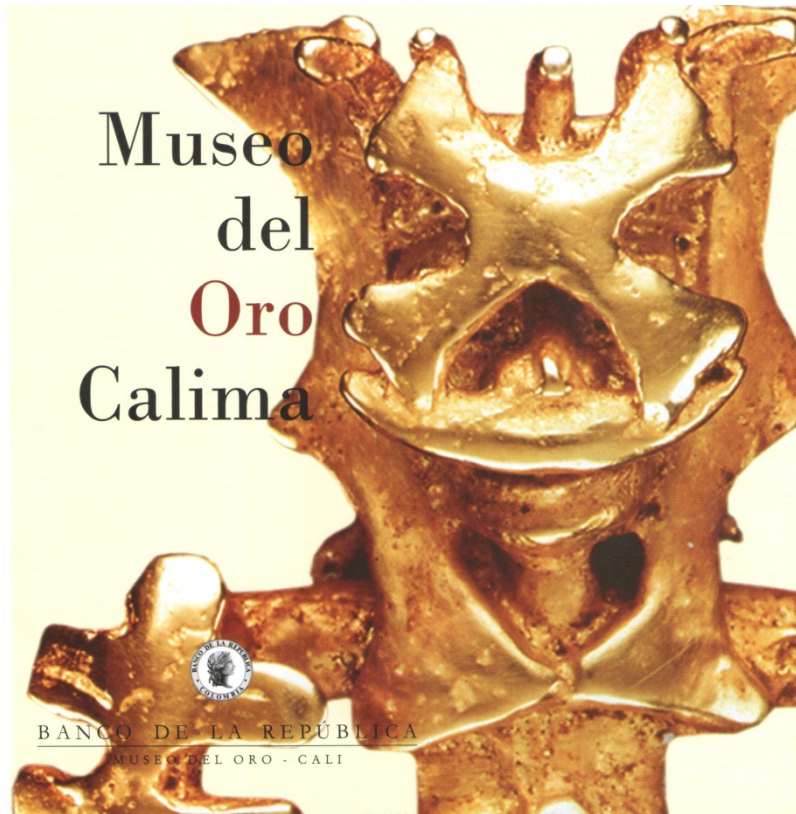


HABITANTES PREHISPÁNICOS Y PUEBLOS DE INDIOS EN LA COLONIA, EN EL VALLE GEOGRÁFICO DEL RÍO CAUCA

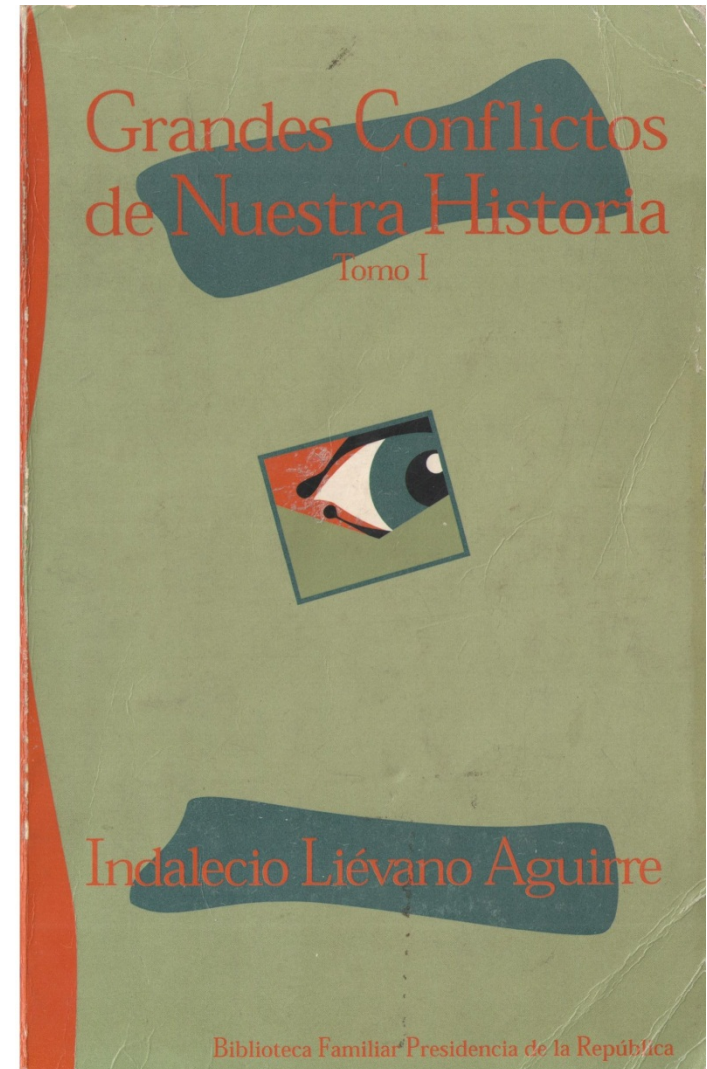
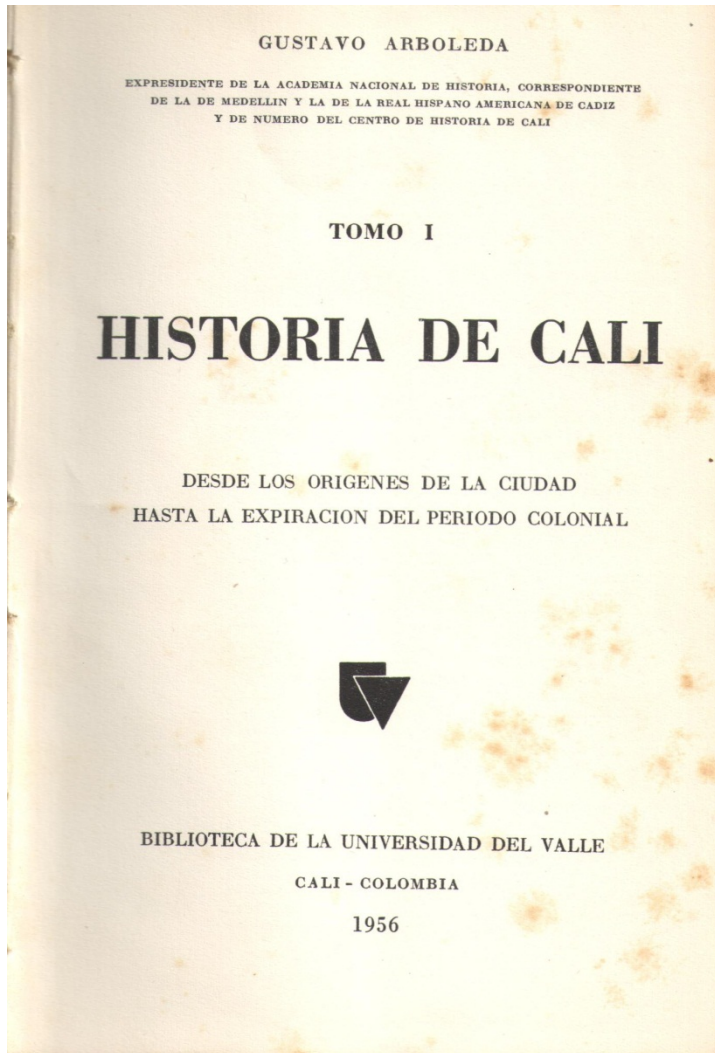


JAVIER TAFUR GONZÁLEZ

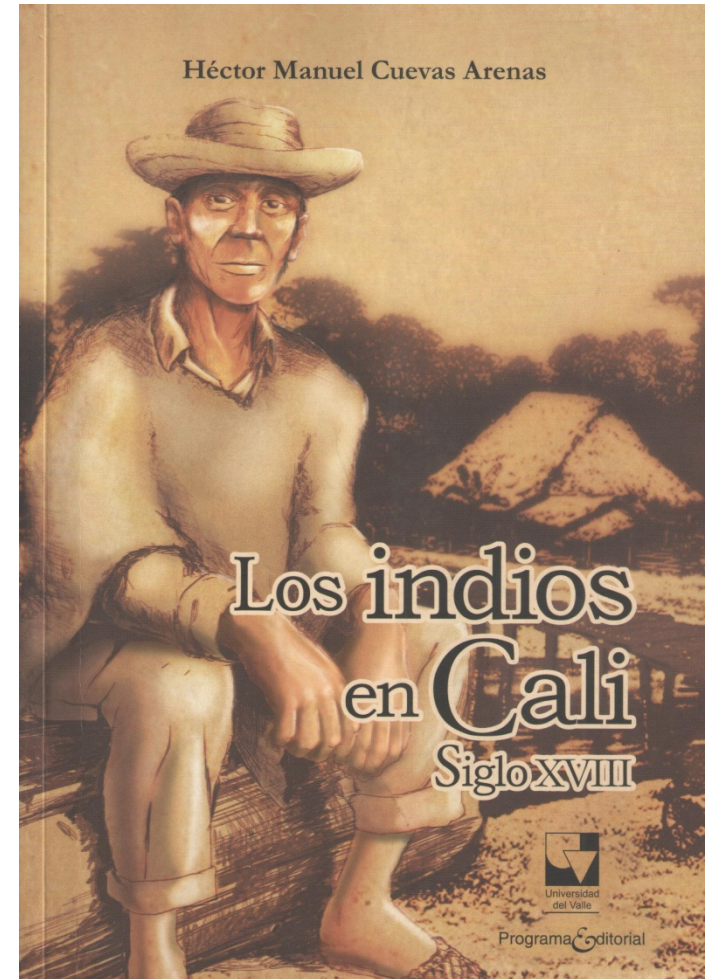
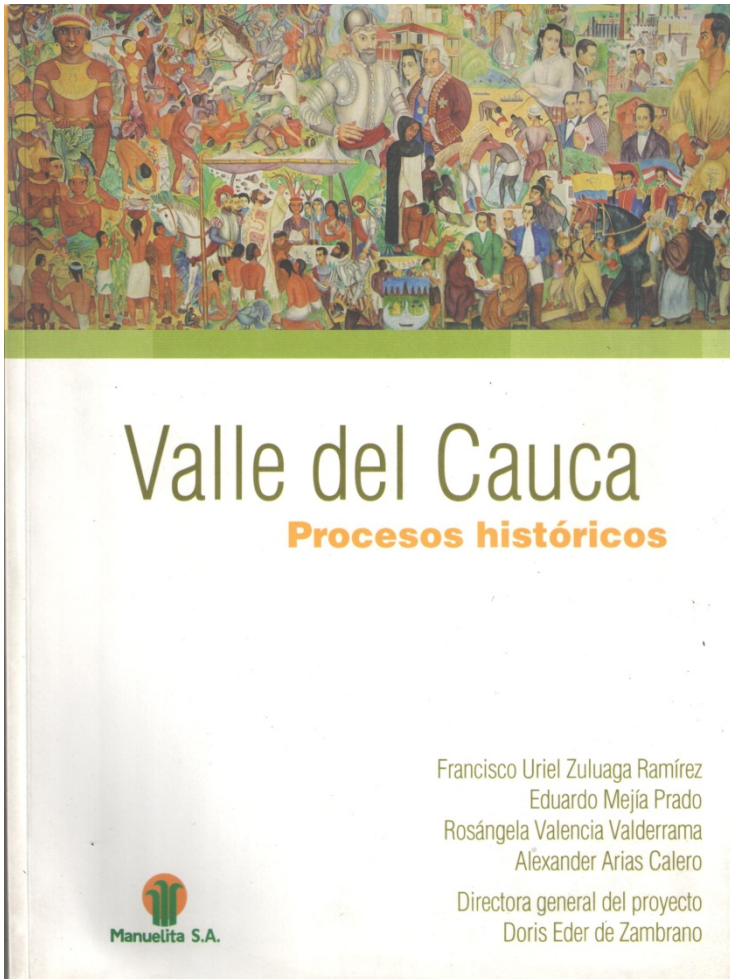
BIBLIOGRAFÍA



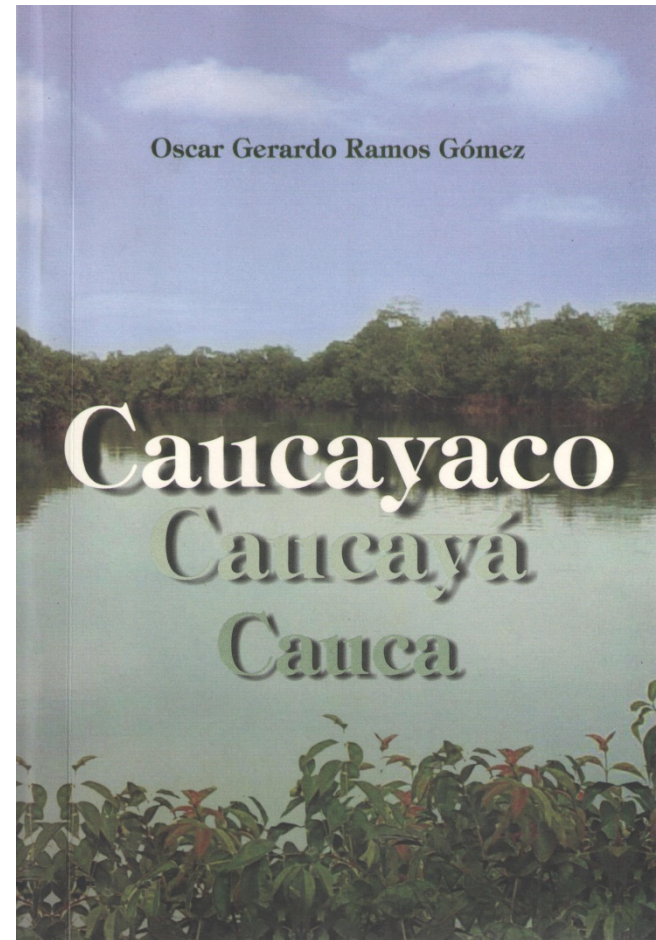
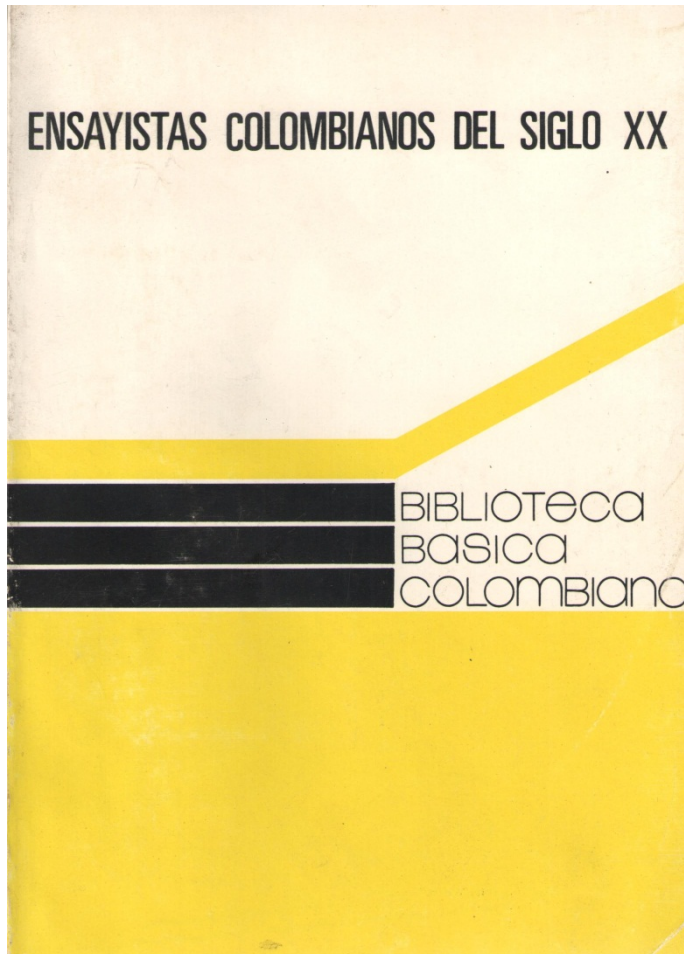
BIBLIOGRAFÍA



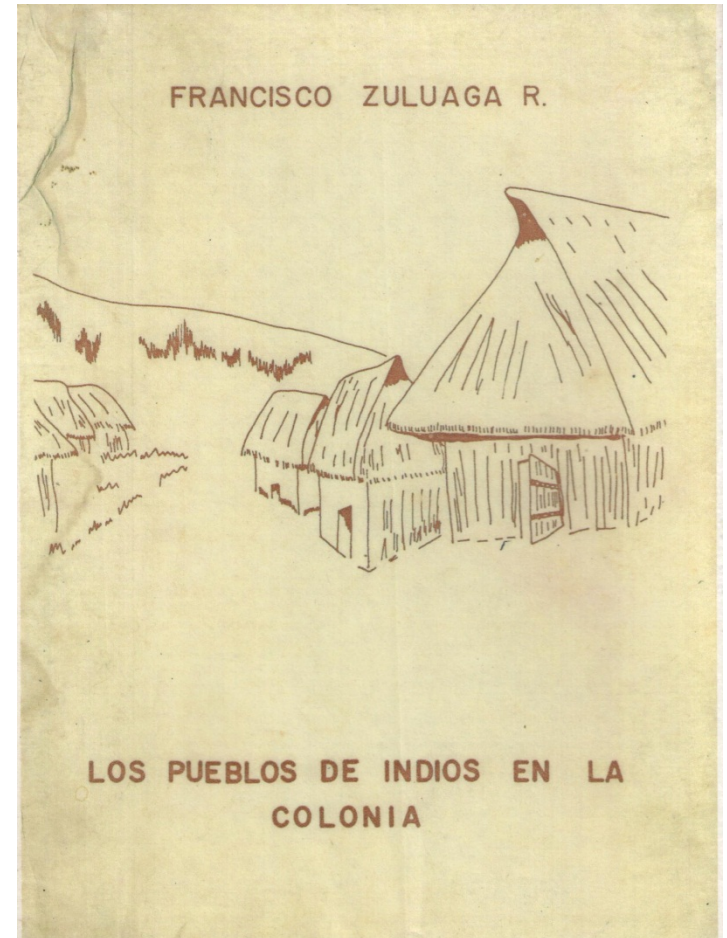
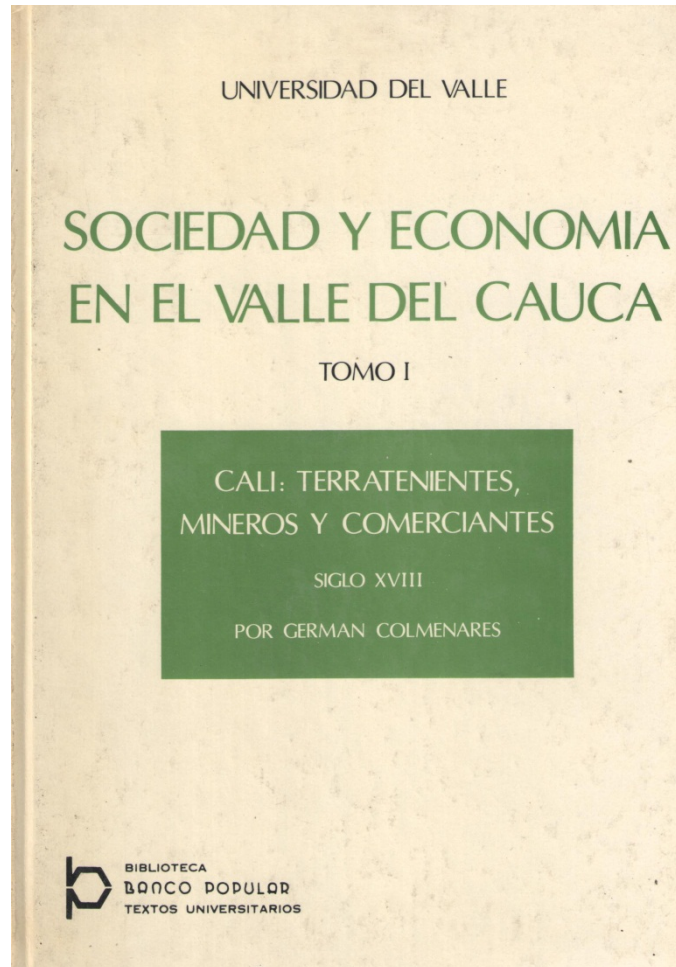
BIBLIOGRAFÍA



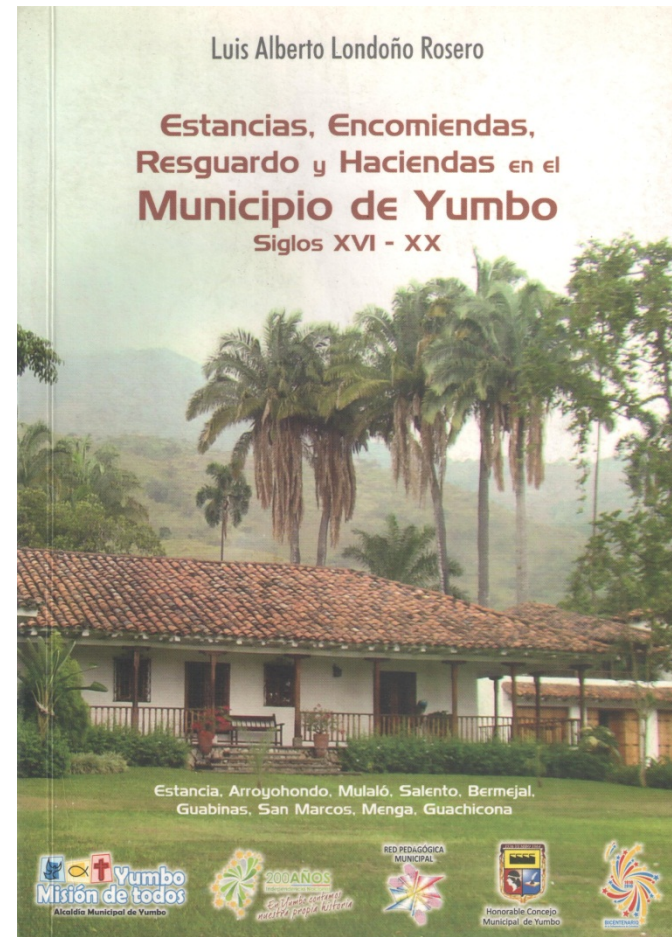
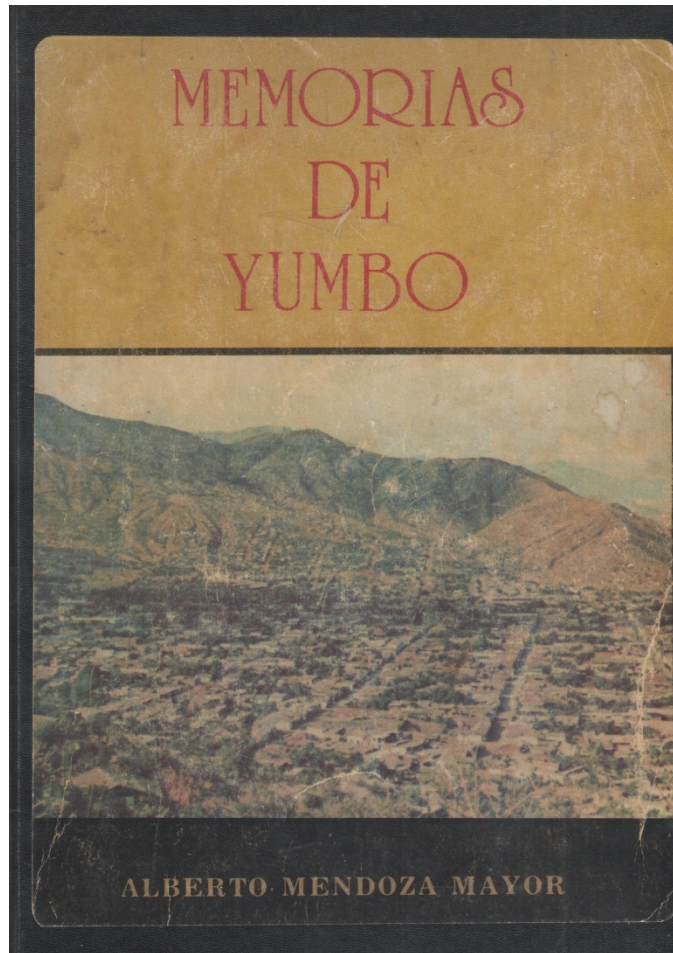
BIBLIOGRAFÍA



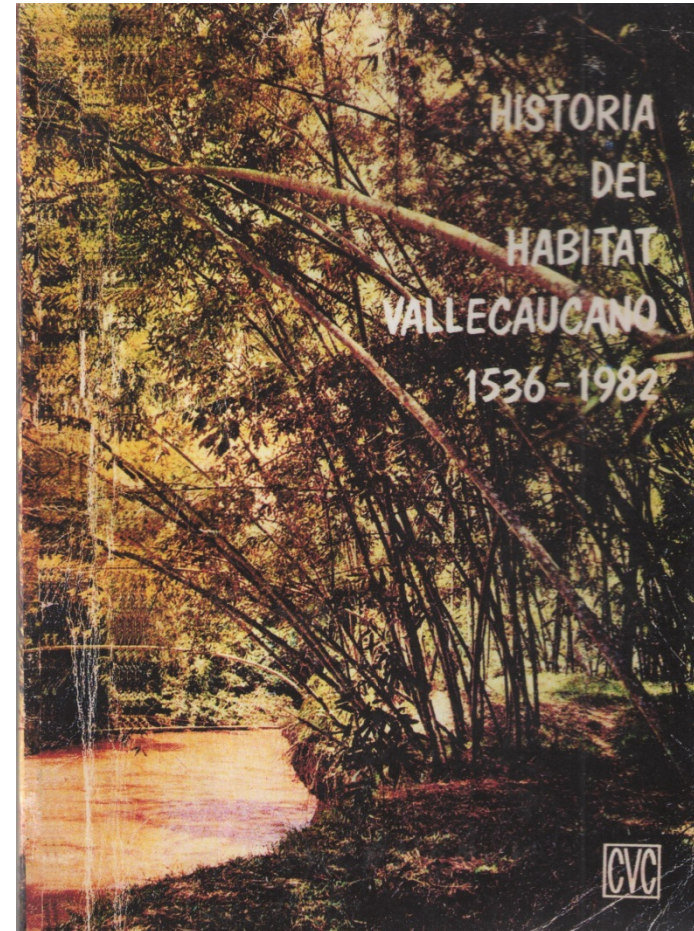
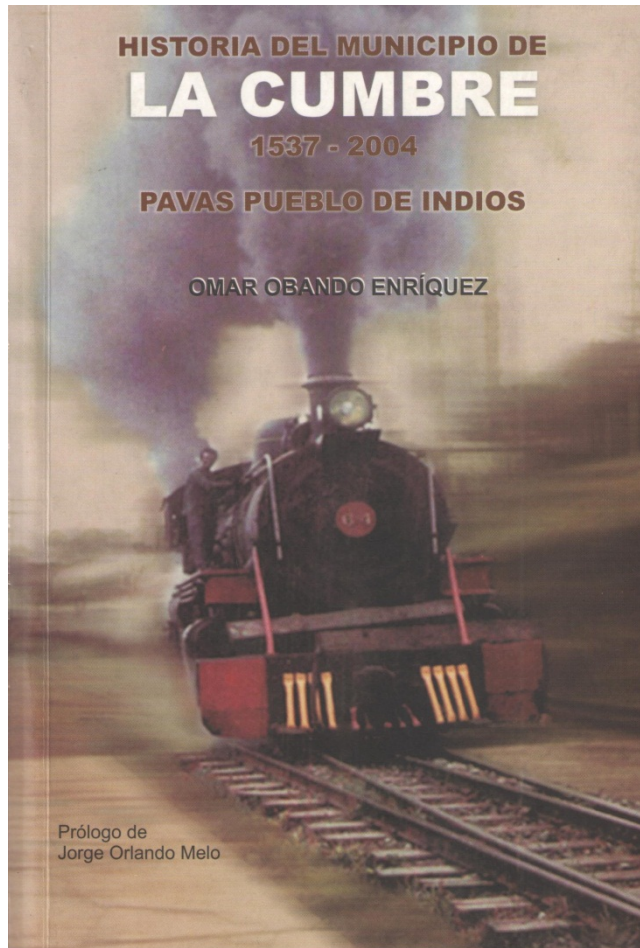
BIBLIOGRAFÍA



BIBLIOGRAFÍA



BIBLIOGRAFÍA



Petroglifo en Yotoco



Tras las huellas de la cultura Yotoco



Petroglifo Bitáco –La Cumbre

Quebrada Madrid, predio El Lucero

propiedad de Manuel Del Llano y familia



Valle geográfico del río Cauca

«El río Cauca en su recorrido, desde su nacimiento en la laguna del Buey en el Macizo Colombiano hasta su desembocadura en el Río Magdalena, forma cuatro zonas geográficas: el alto Cauca, que comprende desde su nacimiento en el Macizo Colombiano hasta el embalse de la Salvajina en el municipio de Suárez, (Cauca), incluyendo el Valle de Pubenza a la altura de la ciudad de Popayán; el Valle alto desde Suárez hasta La Virginia; el Cauca medio entre la Virginia y la población de Tarazá en Antioquia; y el bajo Cauca desde este último lugar hasta su desembocadura en el río Magdalena.

La hoya hidrográfica del Cauca, en el trayecto señalado como Valle del Cauca o Valle alto, comprende ríos tributarios que bajan del flanco occidental de la Cordillera Central como: El Palo, Desbaratado, Amaime, Sonso, Guadalajara, Tuluá, Bugalagrande, La Paila y La Vieja; y tributarios del flanco oriental de la Cordillera Occidental: Suárez, Jamundí, Cali y Riofrío» (Zuluaga Ramírez, Francisco Uriel, et al. (2012). Valle del Cauca. Procesos históricos. Cali: Manuelita S.A. Pág. 15).

CUENCA HIDROGRÁFICA DEL RÍO CAUCA

Cuenca hidrográfica del río Cauca por zonas

| Zona | Área Parcial (km ²) | Área acumulada |
|-------------|---------------------------------|----------------|
| Alto Cauca | 4.814 | 3.608 |
| Valle Alto | 15.757 | 20.574 |
| Cauca Medio | 19.750 | 40.324 |
| Bajo Cauca | 18.750 | 59.074 |

Fuente: **El río Cauca en su valle alto. Un aporte al conocimiento de uno de los ríos más importantes de Colombia.** Univalle-CVC, Cali, 2007, p. 21.

Localización Geográfica

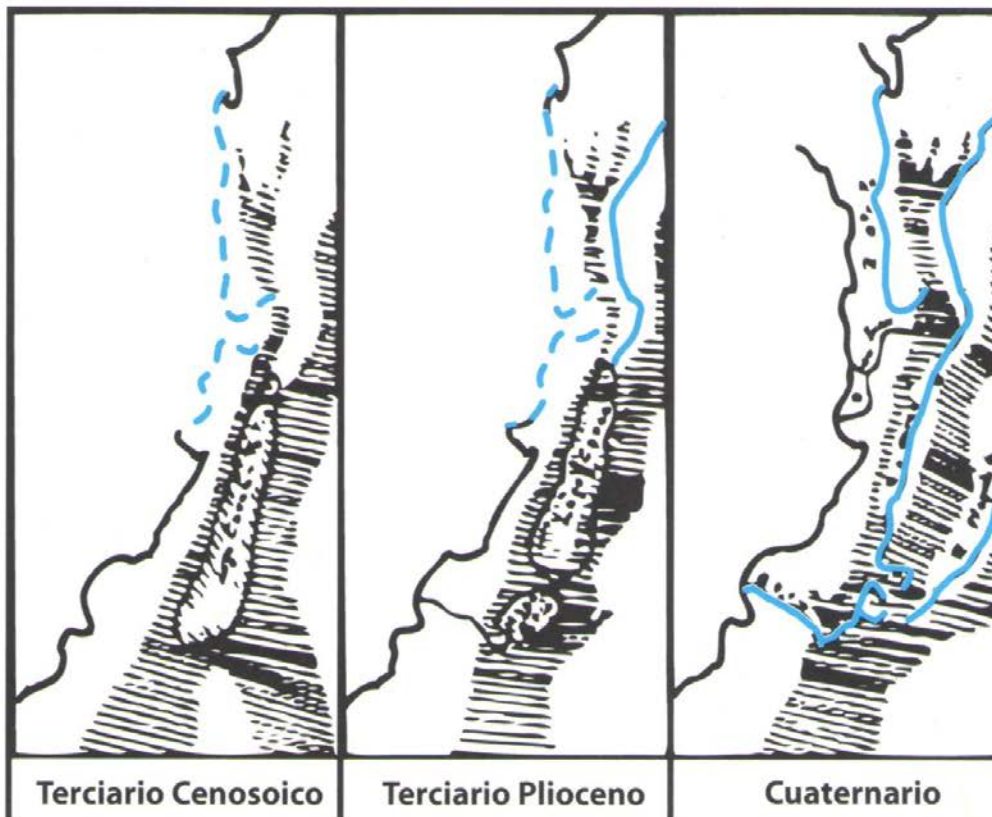


VALLE DEL CAUCA



Zuluaga Ramírez, Francisco Uriel, et al. (2012). Valle del Cauca. Procesos históricos. Cali: Manuelita S.A. Pág. 14

Geología



[Figura_01] Origen orográfico // Fuentes: Gühl, Ernest. Colombia: Bosquejo de su Geografía Tropical. Bogotá. Colcultura, 1975, Tomo I, pp. 24-30. Vergara y Velasco, Francisco Javier, Nueva Geografía de Colombia. Bogotá. Imprenta de Vapor, Tomo I, p. 136 (Dibujo Francisco Zuluaga).

Zuluaga Ramírez, Francisco Uriel, et al. (2012). Valle del Cauca. Procesos históricos. Cali: Manuelita S.A. Pág. 20

De Pangea y Tetis al Valle del Cauca



[Figura_02] El río Cauca a su paso por La Virginia //
Fuente: www.quebonitacolombia.com

En un comienzo el globo terrestre mostraba dos elementos componentes de su superficie, masa única de tierra (Pangea) y masa única de agua (Tetis). Hace aproximadamente 60 millones de años la masa terrestre sufrió una fragmentación, cuyas partes se desplazaron en diferentes sentidos, conservándose más o menos en su lugar la parte más grande que hoy corresponde a Europa y Asia (Laurentia); otra menor se desplazó hacia el Suroriente para dar lugar al continente africano (Gondwana). De Laurentia se desprendió un cratón que llegaría a ser Norteamérica; y de Gondwana se desprendió otro cratón que hoy conocemos como Suramérica. Ambos se desplazaron paralelamente hacia el occidente correspondiendo a lo que hoy es Norteamérica y Suramérica. Estos grandes traslados provocaron una readecuación de las aguas de Tetis dando lugar a los océanos Pacífico y Atlántico.

Hace 15 a 13 millones de años estas dos masas -Norteamérica y Suramérica-, aunque separadas, tendían a converger. Dicha convergencia fue favorecida por la emergencia progresiva de territorios» (Zuluaga Ramírez, Francisco Uriel, et al. (2012). Valle del Cauca. Procesos históricos. Cali: Manuelita S.A. Pág. 20).

Hace 10.000 años...

«...que hoy corresponden al cratón Caribe (América Central, el Caribe y la Costa Noroccidental de Colombia), que produjo la formación definitiva del continente americano hace aproximadamente 10 a 3 millones de años.

Como era natural, cada uno de los dos subcontinentes fue produciendo su propia flora y fauna, de tal manera que la posterior emergencia de América Central cumplió la función de ser un puente que enriqueció la variedad de flora y fauna de la llanura del Pacífico colombiano. Tras miles de años de transformaciones geomorfológicas y de relaciones múltiples de las diversas especies, se consolidó un paisaje que fue atractivo para los migrantes que hace unos 10 mil años empezaron a usar y disfrutar de los territorios del Pacífico y del valle del río Cauca. Ellos fueron los primeros habitantes prehispánicos del valle que, en su desarrollo histórico, formaron las comunidades indígenas del valle al momento de la conquista española» (Zuluaga Ramírez, Francisco Uriel, et al. (2012). Valle del Cauca. Procesos históricos. Cali: Manuelita S.A. Pág. 21).

Dimensiones del Valle geográfico del río Cauca

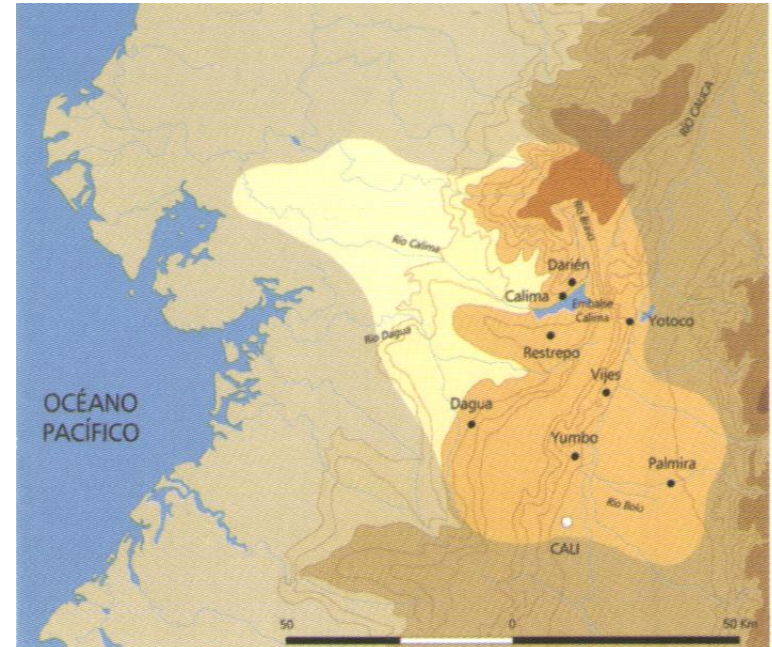
225 km al norte y 12 km de ancho

«Según el geógrafo Ernest Gühl:

La formación geológica indica que los valles interandinos de los ríos Patía y Cauca fueron originados en la extinción de un gran lago, el que desaguó hacia el Océano Pacífico por la Hoz de Minamá y hacia el Océano Atlántico por el Cañón de la Virginia, dejando un surco profundo: la fosa Patía-Cauca. Así, el valle geográfico del río Cauca, del cual toma su nombre el departamento del Valle, da razón de las diversas regiones fisiográficas del departamento. La región plana, comprende la mayor parte del valle geográfico del río Cauca, cuyas características son descritas así: el valle del río Cauca, que se extiende en 225 kilómetros hacia el norte y tiene una anchura variable y en promedio de 12 kilómetros. Los suelos de los valles de los ríos Patía y Cauca, antiguos fondos lacustres, están constituidos por sedimentos aluviales y algunas calizas de origen marino. Tiene el valle del Cauca una altura de 1000 metros: temperatura alrededor de 25 grados centígrados y una precipitación de 1000 milímetros anuales, bien distribuidos entre dos épocas secas y lluviosas. A partir de la Virginia, en el antiguo departamento de Caldas, el Cauca sigue su camino por una grieta estrecha y profunda a través de más de 300 kilómetros hacia el norte, hasta alcanzar en el bajo Cauca la llanura del Caribe» (Gühl Ernest. **Colombia: Bosquejo de su geografía tropical**, T. II, Colcultura. Bogotá, 1975, p. 171. en Zuluaga Ramírez, Francisco Uriel, et al. (2012). Valle del Cauca. Procesos históricos. Cali: Manuelita S.A. Pág. 21).

REGION CALIMA

«En la región Calima, sobre la cordillera Occidental al noroeste de Cali, las investigaciones arqueológicas han recuperado vestigios pertinentes a diferentes sociedades que habitaron la zona en distintas épocas: el periodo del poblamiento temprano y los periodos agroalfareros Ilima, Yotoco, Malagana y Sonso» (Banco de la República, 2019).



Región Calima.

Calima region.

Poblamiento temprano

«Desde hace más de nueve mil años en el área Calima se asentaron bandas de cazadores y recolectores que derivaban su subsistencia de la recolección de vegetales silvestres, la cacería de pequeños y medianos animales y el cultivo incipiente de algunas plantas. Sus viviendas fueron ubicadas sobre las terrazas naturales de los ríos o cerca de otras fuentes de agua.

Este periodo de 7,500 años de duración se distingue por una tecnología rudimentaria, la ausencia de objetos de cerámica y la fabricación de recipientes en madera, calabazo y hueso. La técnica utilizada para tallar la piedra fue similar a la que se usó por la misma época en el resto del país; con los instrumentos de madera. Algunas herramientas de mayor tamaño hechas a partir de cantos rodados fueron usadas como azadas para labrar la tierra»

(Banco de la República, 2019).

llama

«Hacia el año 1500 a.C. ya existían en la región aldeas construidas en pequeños claros abiertos en la selva, en las cuales habitaban agricultores. Estos grupos se destacaron por la fabricación de una cerámica muy elaborada que se conoce con el nombre de llama. Sus vestigios se encuentran a lo largo de los valles medios de los ríos Calima y Dagua, en las vertientes del Pacífico.

La gente de la cultura llama cultivó maíz, ahuyama, frijol, arruruz, anones y palmas. Su producción agrícola, estable y abundante, sustentó la existencia de una sociedad jerarquizada, cuyos líderes fueron sepultados con suntuosos ajuares funerarios de oro, piedra y cerámica.

La cerámica de esta época retrata gente desnuda, adornada con collares, brazaletes y ligaduras, mujeres de cabello largo y hombres con tocados y pintura corporal. Sobresalen representaciones de bestias fabulosas que combinan rasgos de serpientes, murciélagos, felinos y hombres» (Banco de la República, 2019)



Colgante antropomorfo.
Anthropomorphic pendant.

Yotoco

«En los primeros siglos de nuestra era se observa un cambio en los materiales arqueológicos que indica la presencia de una nueva cultura. Los pobladores de este nuevo periodo, conocido como Yotoco, se extendieron más allá de los territorios ocupados por sus predecesores. Sobre la cordillera Occidental y el valle medio del río Cauca se han encontrado las tumbas de los caciques de aquella época; en ellas son abundantes los adornos de oro, cerámica y piedra.

La población, más numerosa que en el periodo anterior, transformó el paisaje talando bosques en las colinas y valles para cultivar. Para evitar los derrumbes e inundaciones excavaron zanjas de desagüe y construyeron camellones que aislaban las plantas de la humedad excesiva. Las aldeas se construyeron en lo alto de las lomas o sobre plataformas excavadas en las laderas.



*Orejeras de carrete.
Spool shaped ear ornaments.*

Yotoco

Entre los adornos de oro usados por los caciques y gobernantes se destacan los poporos, pequeños recipientes en los cuales se guardaba la cal molida usada para masticar hojas de coca. Esta planta sagrada se utilizaba en los bailes y rituales y durante las largas jornadas de trabajo, ya que ayudaba a evitar el cansancio y el sueño.

La cultura Yotoco formó parte de una tradición que vinculó algunas sociedades del suroccidente de Colombia durante el primer milenio de nuestra era. Algunas técnicas y motivos iconográficos aparecen en San Agustín, Tierradentro, Tolima, Quimbaya y Calima, con ligeras variaciones; este es el caso del uso de oro casi puro y la fabricación de diademas en forma de H. detrás de estas coincidencias parece existir un activo intercambio de ideas» (Banco de la República, 2019) .



*Recipiente para cal fitomorfo.
Phytomorphic lime container.*

Malagana

«En la suela plana del valle del río Cauca, en donde se encuentra hoy el municipio de Palmira, fueron encontrados ricos cementerios con ajuares funerarios conformados por piezas distintas, aun cuando relacionadas con las de las culturas llama y Yotoco. Entre el 200 a.C. y el 200 d.C. floreció en esta región una sociedad con las culturas mencionadas, que se conoce con el nombre de Malagana.

Sobresale en la orfebrería de Malagana la destreza tecnológica y el gran tamaño de los objetos de oro, como máscaras, diademas y pectorales. Los poporos con motivos de animales nos indican que la coca fue importante también en esta región» (Banco de la República, 2019) .



Máscara antropomorfa.

Anthropomorphic mask.

Sonso

«Entre los años 700 y 900 de nuestra era parecen haber llegado a la región grupos humanos diferentes que establecieron sus poblados sobre los vestigios de las aldeas anteriores. La arqueología llama a esta nueva cultura Sonso; sus vestigios se extienden sobre un territorio aún más amplio que el de los habitantes de la cultura Yotoco-Malagana y se prolongan hasta la época de la conquista española.

Aun cuando la sociedad de la cultura Sonso fue muy numerosa, sus líderes no ostentaban las riquezas de los caciques del periodo anterior. Estos nuevos gobernantes fueron enterrados dentro de sarcófagos de madera en tumbas profundas con algunas cerámicas y armas de madera.

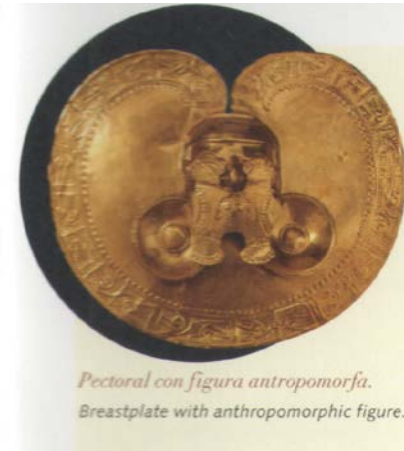
La orfebrería del periodo Sonso es más sencilla y utiliza las aleaciones de oro y cobre (tumbaga) con énfasis en la fundición en lugar del martillado. La cerámica abandona el realismo del periodo anterior en pro de formas esquemáticas de gran tamaño, como las urnas funerarias» (Banco de la República, 2019) .



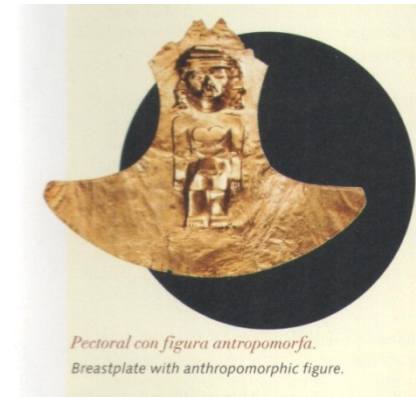
Sonso

«El valle medio del río Cauca fue conquistado por los españoles en la primera mitad del siglo XVI; la mayor parte de los pobladores nativos desapareció en el curso de los siguientes 100 años por obra de las matanzas, trabajos forzados y enfermedades. Al Valle del Cauca llegaron desde finales de 1500 pobladores africanos traídos por los conquistadores para el trabajo agrícola y la minería. La población actual de esta región es producto del mestizaje de indígenas, africanos y

«europeos» (Banco de la República, 2019) .



Pectoral con figura antropomorfa.
Breastplate with anthropomorphic figure.



Pectoral con figura antropomorfa.
Breastplate with anthropomorphic figure.



Nariguera con colgantes.
Nose ornament with pendants.

En el tiempo de la Conquista

Indígenas al tiempo de la Conquista

«El ambiente natural del sector sur del valle del río Cauca, presenta más alta humedad y mayor lluviosidad que hacia la parte norte, todo esto complementado con un piso cenagoso e inundable que para la época de la Conquista debió ser casi impenetrable por la abundante vegetación. En estos terrenos de ambiente bochornoso, algunos sectores con mayor altura formaron especies de islas, espacios que fueron aprovechados por los grupos indígenas vecinos para establecer sus viviendas y sus parcelas de cultivo. Si algunos de esos sitios de asentamiento estaban vigentes al momento del arribo de los conquistadores, una de las tribus indígenas que los habitaban serían los Aguales o Guaales, a quienes Cieza sitúa en estos lugares, los cuales vivían regados entre ciénagas e islas en las dos márgenes del río Cauca.... Otro lugar es el poblado por los Timbas que los sitúa más al sur, en dirección al mar, entre grandes y bravas montañas, gobernadas por tres o cuatro caciques y donde tienen sus pueblos y casas muy tendidas, los campos muy labrados, llenos de mucha comida y de arboleda de frutales, de palmeras y otras cosas. Según relatos del cronista Cieza, al momento de su visita a la región de Cali, los pueblos de los indígenas estaban localizados en la zona montañosa de la Cordillera Occidental, de la cual bajaban a servir a los señores que los tenían en encomienda; en oficios como sembrar las tierras y recoger las cosechas de maíz en las partes planas del valle» (Cubillos, Julio César. **Arqueología del Valle del Río Cauca. Asentamientos prehispánicos en la suela plana del río Cauca**, Banco de la República, Bogotá, 1984 en Zuluaga Ramírez, Francisco Uriel, et al. (2012). Valle del Cauca. Procesos históricos. Cali: Manuelita S.A. Pág. 22).

Flora y fauna en el Valle



Zuluaga Ramírez, Francisco Uriel, et al. (2012). Valle del Cauca. Procesos históricos. Cali: Manuelita S.A. Pág. 24

Ilustración de los viajeros ilustres



Zuluaga Ramírez, Francisco Uriel, et al. (2012). Valle del Cauca. Procesos históricos. Cali: Manuelita S.A. Pág. 25

Habitantes prehispánicos del Valle del Cauca

«Antes del siglo XVI, centuria en que se produjo la invasión española, la presencia humana había escenificado un largo proceso histórico de alrededor de 10 mil años en el cual el hombre pasó a ser un cazador – recolector hasta producir sus propios utensilios para los diferentes momentos de la vida cotidiana, trabajar el oro (orfebrería) y, fundamentalmente, dominar técnicas de cultivos que los constituyeron como agricultores.

En el momento inmediatamente anterior a la conquista española, los grupos existentes no tenían relaciones o alianzas de tipo político-militar estable que defendiera un territorio, más allá de los límites de cada uno de los grupos. Si bien es cierto que en estas comunidades indígenas había caciques mayores, que dominaban un espacio que comprendía grupos al mando de caciques menores, también es cierto que no existían federaciones de caciques que los cohesionara frente a una posible agresión externa» (Zuluaga Ramírez, Francisco Uriel, et al. (2012). Valle del Cauca. Procesos históricos. Cali: Manuelita S.A. Pág. 27).

Vivienda Calima



[Figura_05] Representaciones de vivienda Calima en oro y en cerámica // Fuentes: **La vivienda prehispanica Calima**. Héctor Salgado y Carlos Armando Rodríguez, INCIVA, Cali, 1993. - **Manejo prehispanico del medio ambiente**. Luisa Fernanda Herrera, Museo del Oro Banco de la República, p.28.

Zuluaga Ramírez, Francisco Uriel, et al. (2012). Valle del Cauca. Procesos históricos. Cali: Manuelita S.A. Pág. 28

Cazadores - recolectores

«Las condiciones ecológicas del valle en el momento de la llegada de los primeros migrantes, hace unos 10 mil años, favoreció el que se iniciaran como recolectores-cazadores aprovechando la variedad frutícola, la abundancia de peces y la existencia de una fauna en la que se presentaban especies grandes (megafauna), compartiendo el espacio con especies pequeñas. Ante esta biodiversidad debió asumirse en nomadismo como instrumento de exploración del espacio natural y como medio para la supervivencia. Ello exigía ser recolector, asumiendo algún tipo de gregarismo que los hicieran seminomades; o especializarse como cazador de grandes animales para lo cual requerían de cierta organización que implicaba el ejercicio de la fuerza y la coordinación como grupo» (Zuluaga Ramírez, Francisco Uriel, et al. (2012). Valle del Cauca. Procesos históricos. Cali: Manuelita S.A. Pág. 28).



[Figura_03] Mastodonte



[Figura_04] Molar de mastodonte encontrado en el municipio de Toro, en el lecho del río Cauca

Organización social

«La principal característica de este tipo de organización social fue la utilización directa que los colectivos humanos hicieron de los recursos naturales que tenían a su disposición, inicialmente por medio de una economía de apropiación, y luego generaron nuevos procesos de trabajo que conllevaron a la producción de alimentos por medio de la horticultura.

Estas sociedades igualitarias en su base, estaban conformadas por pequeñas unidades familiares o grupos de estas unidos por parentesco, que compartían un territorio común y lazos de unión ideológica, entre los cuales cumplían un papel muy importante las expresiones religiosas. Existía una división del trabajo por sexo y edad y las actividades tanto cotidianas como rituales estaban determinadas en cierta medida, por el modo de vida de cada grupo. La movilidad tanto permanente como restringida era una estrategia muy importante para aprovechar la gran diversidad de recursos que ofrecía el medio natural».

(Rodríguez, Carlos Armando. **El Valle del Cauca Prehispánico**. Universidad del Valle-Departamento de historia, Cali, 2002, pp. 26 y 27 en Zuluaga Ramírez, Francisco Uriel, et al. (2012). Valle del Cauca. Procesos históricos. Cali: Manuelita S.A. Pág. 29).

Producción agrícola

«Los mantenimientos de aquellas provincias son maíz, y unas raíces que llaman allí papas que son como una castaña de hechura de nuez, y otras raíces que saben a nabos, y frutas muchas que tienen, y todo su mantenimiento principal es el vino que del maíz hacen en aquella tierra, que es un maíz que llaman nicorocho, menudito y muy duro, que se coge a dos meses de sembrado, y de esta hacen pan que es muy bueno, y vino y miel y aceite y vinagre... y en algunas tierras yucas y ajes; y en esta provincia de Lili no comen el maíz hecho pan, sino tostado o cocido, no embargante que tienen piedras en que lo muelen (para) hacerla chicha; y ven comer a sus vecinos, que son los Atunceta, en bollos hechos de maíz de pan en masa...» (Andagoya, Pascual de. **“Carta del adelantado Pascual de Andagoya al emperador Carlos V”**. Relación y documentos, Colección Historia, Madrid, 1986, pp. 138-139 en Zuluaga Ramírez, Francisco Uriel, et al. (2012). Valle del Cauca. Procesos históricos. Cali: Manuelita S.A. Pág. 29).

Comunidades indígenas

La mayoría de los arqueólogos están de acuerdo en que, al momento de la llegada de los españoles, en lo que hoy corresponde al espacio ocupado por el Departamento del Valle, existieron comunidades indígenas que es posible agrupar en cinco “provincias” que aluden a espacios donde se presentaba cierta unidad territorial, afinidad lingüística y una organización social ligada a los linajes que sustentaban la distribución del poder en la modalidad de cacicazgos: provincias de Cali, Alto Chocó, Gorriones, Buga y Quimbaya.

En la provincia de Cali los cacicazgos más nombrados en los documentos son: Guales, Xamundí, Bichicama, Amayme, Vixes, Mulahaló, Ilama, Yotoco, Bitaco, Dagua, Lile, Petecuy, Chinche, Papagayeros, Bolo, Palo, Pance y Calima.

En la provincia del Alto Chocó se destacan Botabirá, Cirambirá, Chancos, Chanquina, Chiloma, Chocó, Monambirá, Ebirá, Guerbaro, Noanamaes, Perre, Tatamá y Yacos.

En la provincia de los Gorriones se registran los pueblos de los Gorriones, pueblo del Pescado y pueblo de los Motuas.

En la provincia de los Bugas se nombran Sonso, Guacaries, Canangua, Chinche, Capacarí, Auguí, Anaponima, Buchintes, Quiamonoes, Bugas y Mamas.

En la provincia de los Quimbaya se mencionan Tanambi, Pindaná, Orobi, Soytama, Pagua, Chinchiná, Pampana y Cágamo» (Zuluaga Ramírez, Francisco Uriel, et al. (2012). Valle del Cauca. Procesos históricos. Cali: Manuelita S.A. Pág. 30-31).

Indígenas del valle del río Cauca descritos por los españoles I

«Los indios vienen a sembrar las tierras y a coger los maizales de los huertos que los tienen en los altos de la serranía. Junto a estas estancias pasan muchas acequias y muy hermosas: con que riegan sus sementeras, y sin ellas, corren algunos ríos pequeños de muy buena agua; por los ríos y acequias ya dichos hay puestos muchos naranjos, limas, limones, ganados, grandes platanales y mayores cañaverales de cañas dulces; sin esto hay pitias, guayabas, guabas y guanábanas, paltas y unas uvillas que tienen una cáscara por encima, que son sabrosas: caimitos, ciruelas: otras frutas hay muchas y en abundancia y a su tiempo singulares; melones de España y mucha verdura y legumbres de España y de la misma tierra. Trigo hasta agora no se ha dado aunque dicen que en el valle del Lile, que está de la ciudad cinco leguas, se dará; viñas por el consiguiente no se han puesto; la tierra disposición tiene para que en ella se críen muchas como en España» (Cieza de León, Pedro. *La Crónica del Perú*, Espasa-Calpe, Madrid, 1962, pp. 96-97 en Zuluaga Ramírez, Francisco Uriel, et al. (2012). *Valle del Cauca. Procesos históricos*. Cali: Manuelita S.A. Pág. 32).

Indígenas del valle del río Cauca descritos por los españoles II

«Estos indios que aquí habitan (gorrones), tienen una laguna de agua grande, ... y cebase cuando el río (Cauca) crece y las aguas son muy grandes. Y entonces tan gran cantidad de pescado en aquella laguna e se cría dentro, ques una cosa de admiración; e al tiempo ques verano y no llueve, tornase a vaciar el agua de la laguna, y en cierto artificio que los indios tienen fecho, al tiempo que se vacía el agua, acaece a ver en aquella balsa que queda hecha más de dos estados de pescado. E ansi lo asan en barbacoa; e tienen hechos muy grandes troxes dello para rescatar (comerciar) con otros indios» (Robledo, Jorge. **Colección de documentos inéditos**, Madrid, 1864, p. 268 en Zuluaga Ramírez, Francisco Uriel, et al. (2012). Valle del Cauca. Procesos históricos. Cali: Manuelita S.A. Pág. 32).

Descripción de Juan de Castellanos

Poblados montes y las partes rasas
Los fondos valles hasta los altores,
Y pueblo se hallaba de mil casas
Grandes, de seis y siete moradores
En cada una, donde de sus brasas
Y humos divididos son señores,
Con hijos y mujeres y sirvientes
Albergados en partes diferentes.
Cada cacique guarda su cabeza
Sin divertirse de su pertenencia,
Los súbditos convoca y adereza,
Y hace la posible resistencia.

Era caudillo Francisco de Cieza,
Que contrastaba bárbara potencia,
Con cuya prontitud contraria saña,
Antes recibe daño que les daña.
Continuando siempre la porfía
Y pelea, doquiera que llegaron
Tanto que cinco veces en un día
Con unos mismos indios pelearon:
Nadie de sus vecinos se valía,
Ni los unos a otros ayudaron,
Sin junta general; más a hacella,
Con gran dificultad salieran della.

(De castellanos, Juan. (1997). Elegías de varones ilustres de indias, Bogotá: Selene Impresores. P. 874).

Capitulaciones de Santa Fe otorgadas a Cristóbal Colón (Fragmento)

«Las cosas suplicadas y que Vuestras Altezas dan y otorgan a don Cristóbal Colon en alguna satisfacción en lo que ha descubierto en las Mares Oceanas y del viaje que agora con la ayuda de Dios ha de hazer por ellas en servicio de Vuestras Altezas que son las que siguen.

Primeramente que Vuestras Altezas como señores que son de las dichas Mares Oceanas hacen dende agora al dicho don Cristóbal Colon su almirante en todas aquellas islas y tierras firmes que por su mano E industria se descubrirán o ganaran en las dichas Mares Oceanas, durante toda su vida y después de su muerte a sus herederos y sucesores de uno a otro perpetuamente con todas aquellas preeminencias y prerrogativas pertenecientes a dicho oficio, al igual que don Alonso Enríquez, vuestro Almirante Mayor de Castilla, y otros predecesores en el mencionado oficio en sus distritos.

Otrosí que Vuestras Altezas hazen al dicho don Cristóbal su visorrey E gobernador general en todas las dichas islas E otras que como dicho es el descubriere o ganare...»
(**Derechos del descubrimiento. Cristóbal Colón.** Edición facsimilar. Carvajal S.A., Cali, 1992 en Zuluaga Ramírez, Francisco Uriel, et al. (2012). Valle del Cauca. Procesos históricos. Cali: Manuelita S.A. Pág. 38).

Rutas de la conquista española

«Al llegar Colón con su grupo de españoles a territorios americanos, en 1492, se procedió a explorar las Antillas y a reconocer las costas del nuevo continente para desarrollar un proceso de conquista. En esta etapa inicial se aseguró el Caribe como una especie de mare nostrum para los españoles, lo que desde la perspectiva naval se constituyó en el corazón de la expansión del imperio español en América. Desde el avistamiento del Mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa en 1513 y la fundación de Panamá en 1519, las expediciones iniciadas en el Istmo tendieron a incrementar las exploraciones del Darién y el Atrato, otras se dirigieron a Nicaragua y Centroamérica y otras hacia zonas costeras que hoy pertenecen al Departamento del Chocó.

Francisco Pizarro, en su ruta expedicionaria hacia el Perú, navegó frente a la Costa Pacífica, hizo un alto en la isla de Gorgona y en la isla del Gallo frente al actual Tumaco. Continuando con su viaje, llegó a Tumbes y, desde allí, penetra hacia el Cuzco conquistando el imperio Inca, ruta en la que realizó varias fundaciones. Después encomendó a Sebastián de Belalcázar reprimir el levantamiento indígena del cacique Rumiñahui; campaña militar que aprovechó Belalcázar para fundar la ciudad de Quito en 1534» (Zuluaga Ramírez, Francisco Uriel, et al. (2012). Valle del Cauca. Procesos históricos. Cali: Manuelita S.A. Pág. 39).



Establecimientos civiles

«Dos acciones marcan el fin de la actuación militar de una hueste de conquista en la fundación de una ciudad: la delimitación de los territorios ocupados y la demarcación del área urbana, con el consiguiente señalamiento de su centro, simbólicamente representado por el rollo jurisdiccional o picota pública.

La definición de los términos de la ciudad legitimaba la ocupación de un amplio territorio y el comienzo de un proceso de colonización sobre él. Generalmente se utilizó en esta operación una delimitación de linderos naturales llamados –arcifinios– señalando un área del territorio dentro del cual se debía escoger un lugar que, cumpliendo las condiciones recogidas en las ordenanzas del rey Felipe II, sirviera para el establecimiento urbano, cabecera del territorio. Este debería tener suficiente disponibilidad de agua; buen clima, espacio adecuado para construir una iglesia desde cuya torre pudieran dominarse los alrededores, y ubicación estratégica que permitiera organizar fácilmente la defensa. Reconocidos estos factores se procedía a realizar el trazado urbano siguiendo un modelo en cuadrícula, heredado de la tradición romana, en el cual se señalaba un centro para la plaza en cuyos costados se destinaban lotes para la iglesia, las edificaciones del cabildo y los lugares destinados para la administración del gobierno; a renglón seguido se procedía a distribuir solares (cuatro por manzana) entre los hombres, asignando los solares de la plaza y los inmediatamente adyacentes, primero a los miembros más importantes de la hueste manteniendo la jerarquía hasta entonces reconocida» (Zuluaga Ramírez, Francisco Uriel, et al. (2012). Valle del Cauca. Procesos históricos. Cali: Manuelita S.A. Pág. 41).

Catástrofe demográfica



[Figura_12] Indígenas atacados de viruela // Fuente: **Historia de Colombia**, Tomo III, p. 616.

Zuluaga Ramírez, Francisco Uriel, et al. (2012). Valle del Cauca. Procesos históricos. Cali: Manuelita S.A. Pág. 55

Resistencia indígena. Ataque a la fundación española de San Vicente de Paéz

«Al mismo tiempo y hora que dieron estos indios en la ranchería, acometieron a la nueva población de San Vicente otros dos mil guerreros, que la hallaron con mayor cuidado de centinelas y rondas de a caballo que, sintiendo ruido y dando arma, despertaron los vecinos y metieron en el fuerte los niños y mujeres y lo que con la prisa pudieron arrebatarse del menaje y cosas de casa que pudieron hallar más a mano entrándose también con la prisa que pudieron todos con sus armas y caballos y algunas vituallas, dejando desamparado el pueblo. En quien, entrando los bárbaros, en un punto le pusieron fuego, que de paja en ese mismo quedó convertido en pavesa, no sin grave dolor, congojas y angustias de los cercados, por verse lo estaban de tantos bárbaros y solos treinta aptos para resistirles» (Fray Pedro Simón. **Noticias históricas de las conquistas de tierra firme en las Indias Occidentales**, Tomo V, Volumen 107, Banco Popular, Bogotá, 1981, p. 445 en Zuluaga Ramírez, Francisco Uriel, et al. (2012). Valle del Cauca. Procesos históricos. Cali: Manuelita S.A. Pág. 55).

Indios prehispánicos de Yumbo

«Existen dos fuentes para la demostración de indios prehispánicos en Yumbo. La primera, son los documentos escritos que realizaron los cronistas y escribanos del siglo XVI, quienes fueron testigos de la gesta conquistadora y que dejaron constancia de ésta en sus crónicas o en los documentos de archivo que hoy son la fuente para reconstruir la historia de aquellos tiempos; la segunda, son las investigaciones arqueológicas, que a través de la exploración, rescate e investigación científica, reconstruyen con base en vestigios arqueológicos (piezas de alfarería, restos humanos, animales, semillas, piedras talladas, entre otras) los valores culturales de los pueblos, patrones alimentarios, la cosmovisión e incluso sus enfermedades» (Londoño Rosero, Luis Alberto. (2010). Estancias, encomiendas, resguardos y haciendas en el Municipio de Yumbo siglos XVI – XX. Cali: Litocolor Impresores. Pág. 41).

De los pueblos prehispánicos

Primeros contactos e invasión

Cieza de León describe este valle «hermoso y grande», de norte a sur hasta llegar a la ciudad de Cali, la poblaciones de indios, su resistencia y sus costumbres:

“Desde la ciudad de Popayán comienza, entre las cordilleras de la sierra que dicho tengo, a se allanar este valle, que tiene en ancho a doce leguas, y a menos por unas partes y a más por otras, y por algunas se junta y hace tan estrecho él y el río que por el corre que ni con barcos ni con balsas ni con otra ninguna cosa no pueden andar por él, porque, con la mucha furia que lleva y las muchas piedras y remolinos, se pierden y se van al fondo y se han ahogado muchos españoles y indios, y perdido muchas mercaderías por no poder tomar tierra por la gran reciuira que lleva; toto este valle, desde Cali hasta estas estrechuras, fue primero muy poblado de muy grandes y hermosos pueblos, las casas juntas y muy grandes. Estas poblaciones y indios se han perdido y gastado con tiempo y con la guerra; porque como entró en ellos el capitán Sebastián de Belalcázar, que fue el primer capitán que los descubrió y conquistó, guardaron siempre la guerra, peleando muchas veces con los españoles por defender su tierra y ellos no ser sujetos; con las cuales guerras, y por el hambre que pasaron, que fue mucha, por dejar de sembrar, se murieron todos los más.

También hubo otra ocasión para que se consumiesen tan presto, y fue el capitán Belalcázar pobló y fundó Cali, que después se tornó a reedificar a donde agora está. Los indios naturales estaban tan porfiados en no querer tener amistad con los españoles, teniendo por pesado su mando, que no quisieron sembrar ni cultivar las tierras, y se pasó por esta causa mucha necesidad y murieron tantos que afirman que falta la mayor parte dellos. Después que se fueron los españoles de aquel sitio, los indios serranos que estaban en lo alto del valle abajaron muchos dellos y dieron en los tristes que habían quedado, que estaban enfermos y muertos de hambre; de tal manera, que en breve espacio mataron y comieron todos los más; por las cuales causas todas aquellas naciones han quedado dellos tan pocos que casi no son ningunos” (Velasco Arizabaleta, Luis Mario. (1962). Historia del habitat vallecaucano 1536-1982. pág. 22-23).

Se refiere a los indios de Neiva:

“De otra parte del río, hacia el oriente, está la cordillera de los Andes, la cual pasada está otro valle mayor y más vistoso, que llaman de Neiva, por donde pasa el otro brazo del río grande de Santa Marta. En las haldas de las sierras, a unas vertientes y a otras, hay muchos pueblos de indios de diferentes naciones y costumbres, muy bárbaros y que todos los más comen carne humana, y le tienen por manjar precioso y para ellos muy gustoso. En la cumbre de la cordillera se hacen unos pequeños valles, en los cuales está la provincia de Buga; los naturales della son valientes guerreros...” (Velasco Arizabaleta, Luis Mario. (1962). Historia del habitat vallecaucano 1536-1982. pág. 23)

De los pueblos de las sierras que se allegan al mar del sur; ansermas y quimbayas:

“...los pueblos de las sierras allegan hasta la costa de la mar del sur, y van luego descendiendo al Sur; tienen las casas, como las que dije que había en Tatabe, sobre árboles muy grandes, hechos en ellos altos a manera de sobrado, en los cuales moran muchos moradores; es muy fértil y abundante la tierra destes indios, y muy proveída de puercos y dantas y otras salvajinas y cazas, pavos y papagayos, guacamayas, faisanes y mucho percado. Los ríos no son pobres de oro, antes podemos afirmar que son riquísimos y que hay abundancia de este metal; por cerca dellos pasa el gran río del Darien, muy nombrado, por la ciudad que cerca dél estuvo fundada. Todas las más destas naciones comen también carne humana; algunos tienen arcos y flechas, y otros de los bastones o macanas que he dicho, y muy grandes lanzas y dardos” (Velasco Arizabaleta, Luis Mario. (1962). Historia del habitat vallecaucano 1536-1982. pág. 23).

Los chancos:

“Otra provincia está por encima deste valle hacia el norte, que confina con Ancerma, que se llaman los naturales della chancos; tan frandes, que parecen pequeños gigantes, espladudos, robustos, de grandes fuerzas, los rostros muy largos, las cabezas anchas; porque en esta provincia y en la de Quimbaya, y en otras partes destas Indias (como adelante diré), cuando la criatura nasce le ponen la cabeza del arte que ellos quieren que la tenga; y así, unas quedan sin colodrillo, y otras la frente sumida, y cuando son recién nacidos con unas tabletas, y después con sus ligaduras; las mujeres destes son tan bien despuestas como ellos, andan desnudos ellos y ellas, y descalzos; no traen más que maures, con que cubren sus vergüenzas, y éstos no de algodón, sino de una corteza de árboles los sacan, y hacen delgados y muy blandos, tan largos como una vara y de anchor de dos palmos; tienen grandes lanzas y dardos, con que pelean; salen algunas veces de su provincia a dar guerra a sus comarcanos los de Ancerma.

Quando el mariscal Robledo entró en Cartago esta última vez, que no debieron, a que le recibiesen por lugarteniente del juez Miguel Díaz Armendáriz, envió de aquella ciudad ciertos españoles a guardar el camino que va de Ancerma a la ciudad de Cali, adonde hallaron ciertos indios destes, que abajaban a matar a un cristiano que iba con unas cabras a Cali, y mataron uno o dos destes indios, y se espantaron de ver su grandeza. De manera que, aunque no se ha descubierto al tierra destes indios, sus comarcanos afirman ser tan grandes como los de suso he dicho...” (Velasco Arizabaleta, Luis Mario. (1962). Historia del habitat vallecaucano 1536-1982. pág. 23).

Gorrones: su indumentaria y sus costumbres

“...Por las sierras que abajan de la cordillera que está al poniente y valles que se hacen hay grandes poblaciones y muchos indios, que dura su población hasta la ciudad de Cali, y confinan con los de Barbacoas.

Tienen sus pueblos extendidos y derramados pro aquellas sierras, las casas juntas de diez en diez y de quince en quince, en algunas partes más y en otras menos; llaman a estos indios gorrones, porque cuando poblaron en el Valle la ciudad de Cali nombraron al pescado gorrón, y venían cargados dél diciendo: “Gorrón, gorrón”; por lo cual, no sabiéndoles nombre propio, llamáronles, por su pescado, gorrones, como hicieron en Arcema en llamarla de aquel nombre por la sal, que llaman los indios (como ya dije) ancer; las casas de los indios son grandes, redondas, la cobertura de paja; tienen pocas arboledas de frutales; oro bajo de cuatro o cinco quilates alcanza mucho; de lo fino poseen poco” (Velasco Arizabaleta, Luis Mario. (1962). Historia del habitat vallecaucano 1536-1982. pág. 24).

Rituales guerreros

“Corren por sus pueblos algunos ríos de buenas aguas. Junto a las puertas de sus casas, por grandeza, tienen de dentro por la portada muchos pies de los indios que han muerto y muchas manos, sin lo cual, de las tripas, por que no se les pierda nada, las hinchan de carne o de ceniza, unas a manera de morcilla y otras de longanizas; desto, mucha cantidad; las cabezas, por consiguiente, tiene puestas, y muchos cuartos enteros.

Un negro de un Juan de Céspedes, cuando entramos con el licenciado Juan de Vadillo en estos pueblos, como viese estas tripas, creyendo ser longanizas, arremetió a descolgarlas para comerlas, lo cual hiciera si no estuvieran como estaban, tan secas del humo y del tiempo que había que estaban allí colgadas. Fuera de las casas tienen puestas por orden muchas cabezas, piernas enteras, brazos, con otras partes del cuerpo, en tanta cantidad que no se puede creer” (Velasco Arizabaleta, Luis Mario. (1962). Historia del habitat vallecaucano 1536-1982. pág. 24).

El sesgo ideológico del cronista:

“Y si no hubiese visto lo que escribo y supiera que en España hay tantos que lo saben y lo vieron muchas veces, cierto no contara que estos hombres hacían tan grandes carnicerías de otros hombres sólo para comer; y así, sabemos que estos gorriones son grandes carniceros para comer carne humana; no tienen ídolos ninguno, ni casa de adoración se les ha visto; hablan con el demonio los que para ellos están señalados, según es público.

Clérigos ni frailes tampoco han osado andar a solas amonestando a estos indios, como se hace en el Perú y en otras tierras destas Indias, por miedo a que los maten. Estos indios están apartados de valle y río grande a dos y a tres leguas y a cuatro, y algunos a más, y a sus tiempos abajan a pescar a las lagunas y al río grande dicho, donde vuelven con gran cantidad de pescado; son de cuerpos medianos, para poco trabajo, no visten más que los maures que he dicho que traen los demás indios; las mujeres todas andan vestidas de unas mantas gruesas de algodón...” (Velasco Arizabaleta, Luis Mario. (1962). Historia del habitat vallecaucano 1536-1982. pág. 24).

Plantas, peces, aves, venados, guardaquinajes y otras salvajinas, maíz...

“...Cae esta provincia en los términos y jurisdicción de la ciudad de Cali: junto a ellos, y en la barranca del río está un pueblo no muy grande, porque con las guerras pasadas se perdió y consumió la gente dél, que fue mucha; de una gran laguna que está pegada a este pueblo, habiendo crecido el río, se hinche, la cual tiene sus desaguaderos y flujus cuando mangua y baja; matan en esta laguna infinidad de pescado muy sabroso, que dan a los caminantes, y contratan con ello en la ciudad de Cartago y Cali y otras partes; sin lo mucho que ellos dan y comen, tienen grandes depósitos dello seco para vender a los de las sierras, y grandes cántaros de mucha cantidad de manteca que del pescado sacan. Al mismo tiempo que veníamos descubriendo con el licenciado Juan de Vadillo llegamos a este pueblo con harta necesidad y hallamos algún pescado; y después, cuando íbamos a poblar la villa de Ancerma con el capitán Robledo, hallamos tanto que pudieron henchir dos navios dello. Es muy fértil de maíz y de otras cosas esta provincia de los gorriones; hay en ellas muchos venados y guardaquinajes y otras salvajinas, y muchas aves; y en el gran valle de Cali, con ser muy fértil, **están las vegas y llanos con su hierba desierta, y no dan provecho sino a los venados y a otros animales que los pasean, porque los cristianos no son tantos que puedan ocupar tan grandes campañas...**” (Velasco Arizabaleta, Luis Mario. (1962). Historia del habitat vallecaucano 1536-1982. pág. 24).

De la manera que está asentada la ciudad de Cali, y de los indios de su comarca, y quién fue el fundador.

Para llegar a la ciudad de Cali se pasa un pequeño río que llaman Río-Frío, lleno de muchas espesuras y forestas; abajándose por una loma que tiene más de tres leguas de camino; el río va muy recio y frío, porque nasce de las montañas; va por la una parte deste valle, hasta que, entrando en el río Grande, se pierde su nombre. Pasando este río, se camina por grandes llanos de campaña; hay muchos venados pequeños, pero muy ligeros. En aquestas vegas tienen los españoles sus estancias o granjas, donde están sus criados para entender en sus haciendas”.

Los indios vienen a sembrar las tierras y a coger los maizales de los pueblos que los tienen a sembrar las tierras en los altos de la serranía. Junto a estas estancias pasan muchas acequias y muy hermosas, con que riegan sus sementeras, y sin ellas, corren algunos ríos pequeños de muy buena agua; por los ríos y acequias ya dichas hay puestos muchos naranjos, limas, limones, granados, grandes platanales y mayores cañaverales de cañas dulces; sin esto, hay piñas, guayabas, guabas y guanábanas, paltas y una uvilla que tiene una cáscara por encima, que son sabrosas; caimitos, ciruelas; otras frutas hay muchas y en abundancia, a su tiempo singulares; melones de España y mucha verdura y legumbres de España y de la misma tierra. Trigo hasta agora no se ha dado, aunque dicen que en el valle del Lile, que está de la ciudad a cinco leguas, se dará; viñas, por el consiguiente, no se han puesto; la tierra disposición tiene para que en ella se crien muchas como en España (Velasco Arizabaleta, Luis Mario. (1962). Historia del habitat vallecaucano 1536-1982. pág. 25).

Riveras del río Cali

“La ciudad está asentada una legua del río Grande, ya dicho, junto a un pequeño río de agua singular que nace en las sierras que están por encima della; todas las riberas están llenas de frescas huertas, donde siempre hay verduras y frutas de las que ya he dicho. El pueblo está asentado en una mesa llana; **si no fuese por el calor que en él hay, es uno de los mejores sitios y asientos que yo he visto en gran parte de las Indias, porque para ser bueno ninguna cosa le falta;** los indios y caciques que sirven a los señores que los tienen por encomienda están en las sierras; de algunas de sus costumbres diré y del puerto de mar por donde les entran las mercaderías y ganado...” (Velasco Arizabaleta, Luis Mario. (1962). Historia del habitat vallecaucano 1536-1982. pág. 25).

De los pueblos y señores de indios

“A la parte del poniente desta ciudad, hacia la serranía, hay muchos pueblos poblados de indios sujetos a los moradores della, que han sido y son muy domésticos, gente simple, sin malicia. Entre estos pueblos está un pequeño valle que se hace entre las sierras, por una parte lo cercan unas montañas, de las cuales luego diré; por la otra; sierras altísimas de campaña, muy pobladas.

El Valle es muy llano y siempre está sembrado de muchos maizales y yucales, y tiene grandes arboledas de frutales, y muchos palmares de las palmas de los pixivaes; las casas que hay en él son muchas y grandes, redondas, altas y armadas sobre derechas vigas.

El Valle del Lile.- Por mitad deste valle que se nombra Lile, pasa un río, sin otros que de las sierras abajan a dar en él; las riberas están bien pobladas de las frutas que hay en la misma tierra, entra las cuales hay una muy gustosa y olorosa, que nombran granadillas...” (Velasco Arizabaleta, Luis Mario. (1962). Historia del habitat vallecaucano 1536-1982. pág. 25-27).

Los timbas

“Adelante destas provincias, hacia la mar del Sur, está una que llaman los Timbas, en la cual hay tres o cuatro señores, y está metida entre unas grandes y bravas montañas, de las cuales se hacen algunos valles, donde tienen sus pueblos y casas muy tendidas y los campos muy labrados, llenos de mucha comida y de arboledas de fructales, de palmares y de otras cosas. Las armas que tienen son lanzas y dardos. Han sido trabajosos de sojuzgar y conquistar y no están enteramente domados, por estar poblados en tan mala tierra y porque ello son belicosos y valientes; han muerto a muchos españoles y hecho gran daño. Son de las costumbres destes, y poco diferentes en el lenguaje. Mas adelante hay otros pueblos y regiones, que se extienden hasta llegar junto a la mar, todos de una lengua y de unas costumbres” (Velasco Arizabaleta, Luis Mario. (1962). Historia del habitat vallecaucano 1536-1982. pág. 25-27).

Los Montañeses

“Sin estas provincias que he dicho, tiene la ciudad de Cali sujetos a si otros muchos indios que están poblados en unas bravas montañas de las más ásperas sierras que hay en el mundo. Y en esta serranía, en las lomas que hacen y en algunos valles están poblados, y con ser tan fértil y de muchas comidas y fructas de todas maneras, y en más cantidad que en los llanos. Hay en todos aquellos montes muchos animales y muy bravos, especialmente muy grandes tigres, que han muerto y cada día matan muchos indios y españoles que van a la mar o vienen della para ir a la ciudad.

Las casas que tienen son algo pequeñas; la cobija, de unas hojas de palma, que hay muchas por los montes, y cercadas de gruesos y muy grandes palos a manera de pared, porque sea fortaleza para que de noche no haga daño los tigres. Las armas que tiene, y traje y costumbres, son ni más ni menos que los del valle del Lile, y en la habla casi dan a entender que todos son unos” “Adelante destas provincias, hacia la mar del Sur, está una que llaman los Timbas, en la cual hay tres o cuatro señores, y está metida entre unas grandes y bravas montañas, de las cuales se hacen algunos valles, donde tienen sus pueblos y casas muy tendidas y los campos muy labrados, llenos de mucha comida y de arboledas de fructales, de palmares y de otras cosas. Las armas que tienen son lanzas y dardos. Han sido trabajosos de sojuzgar y conquistar y no están enteramente domados, por estar poblados en tan mala tierra y porque ello son belicosos y valientes; han muerto a muchos españoles y hecho gran daño. Son de las costumbres destes, y poco diferentes en el lenguaje. Mas adelante hay otros pueblos y regiones, que se extienden hasta llegar junto a la mar, todos de una lengua y de unas costumbres” (Velasco Arizabaleta, Luis Mario. (1962). Historia del habitat vallecaucano 1536-1982. pág. 27).

...Buenaventura.

“Está de los pueblos destos indios el puerto de Buenaventura tres jornada, todo de montañas llenas de abrojos y de palmas y de muchas ciénagas, y de la ciudad de Cali treinta leguas; el cual no se puede sustentar sin el favor de los vecinos de Cali. No hago capítulo de por sí deste puerto porque no hay más que decir dél de que fue fundado por Juan Ladrillo (que es el que descubrió el río), con poder del adelantado don Pascual de Andagoya...”

“Más adelante destos indios hay otras sierras y naciones de gentes, y corre por ellas el río de San Juan, muy riquísimo a maravilla y de muchos indios, salvo que tienen las casas armadas sobre árboles.

Y hay otros muchos ríos poblados de indios, todos ricos de oro; pero no se pueden conquistar, por ser la tierra llena de montaña y de los ríos que digo, y por no poderse andar sino con barcos por ellos mismos. Las casas y caneyes son muy grandes, porque en cada una viven a veinte y a treinta moradores” (Velasco Arizabaleta, Luis Mario. (1962). Historia del habitat vallecaucano 1536-1982. pág. 27).

Cieza prosigue su narración desde el valle del Lile hasta llegar a Popayán, última escala de su recorrido.

“...hay muchas arboledas de frutales, especialmente de los aguacates o peras, que destas hay muchas y muy sabrosas. Los ríos que están en la cordillera o sierra de los Andes abajan y corren por estos llanos y vegas y son de muy linda agua y muy dulce; en algunos se ha hallado muestra de oro. El sitio de la ciudad está en una meseta alta, en muy buen asiento, el más sano y de mejor temple que hay en toda la gobernación de Popayán y aun en la mayor parte del Perú; porque verdaderamente la calidad de los aires más parece de España que de Indias”

(Velasco Arizabaleta, Luis Mario. (1962). Historia del habitat vallecaucano 1536-1982. pág. 28).

De la comida de los aborígenes:

“... En estas provincias hay de las mismas comidas y frutas que tienen los demás que quedan atrás, salvo que no hay de las palmas de los pixivaes; mas cogen gran cantidad de papas que son como turmas de tierra; andan desnudos y descalzos, sin traer más que algunas pequeñas mantas y enjaezados con sus joyas de oro”

(Velasco Arizabaleta, Luis Mario. (1962). Historia del habitat vallecaucano 1536-1982. pág. 28).

Opinión de Colmenares, acerca del modo de producción feudal

“La categoría *modo de producción feudal* no se evidencia en el mero trasplante de instituciones más o menos medievales sino que requiere el examen empírico de cómo estaban organizados los factores de producción. Como se sabe, en el siglo XVI fueron los metales preciosos (que se daban en abundancia y podían explotarse con mano de obra barata) los que integraron las colonias españolas a un circuito mundial. Las formas de producción no eran por eso capitalistas pero tampoco (piénsese en la incorporación de mano de obra esclava) eran feudales” (Colmenares, Germán. (1983). Sociedad y economía en el Valle del Cauca. Cali: Terratenientes, mineros y comerciantes. Siglo XVIII. Pág. 10).

Los indios Yumbos

«Vecinos de los indios Dapas. Habitaban en el año de 1770 las tierras de este municipio en la banda derecha del río Yumbo, y tenían por límites: al noroeste con la vereda Yumbillo sitio de asentamiento de la tribu, y con el corregimiento de Salazar; la parte norte de la vereda de Yumbillo los separaba de los indios Bitacos»

(Obando Enríquez, Omar. (2008). Historia del Municipio de La Cumbre 1537-2004. Pavas pueblo de Indios. Pág. 50).

Pleitos de indios y encomenderos: en Yumbo I

La investigación da cuenta de la manera como encomenderos, estancieros y hacendados pleiteaban con los indios por las tierras de Yumbo, las cuales fueron de Miguel Muñoz y Sebastián de Belalcázar, y que éste último tituló a don Luis de Guevara. Posteriormente siendo de Pedro de Álvarez, el visitador oficial de la Provincia Antonio Rodríguez Manrique de San Isidro adjudicó la mitad a los indios que la poblaban. El pleito se da entre Mateo Vivas y los indios por los linderos y por las dificultades que surgieron por la explotación de las mismas y los animales que criaban, como antes había sucedido con Simón Ayala. La investigación da cuenta de la forma como los intervinientes en el proceso se construyen recíprocamente en la polémica, en el cual afloran los valores, prejuicios y las dificultades socioculturales de la interacción de las diversas etnias constitutivas de la población en el referido período del Virreinato de la Nueva Granada (Tafur González, Javier. (2018). Retratos etóticos en un pleito entre indios y encomenderos, en el año de 1637, en Yumbo. Cali: s/p).

Los pleitos en Pavas II

Tribus pobladoras de la Provincia de la Montaña

«El gobernador de Popayán, Francisco Briceño, establecería en 1552 el área comprendida para la visita de 3000 kilómetros cuadrados. En términos geográficos, esta área abarcaba la banda izquierda del río Cauca y las vertientes incluidas desde el río Timba hasta un punto no precisado que puede haber sido el Meacanoa (hoy Mediacanoa), y al oeste del divisorio de las aguas de la cordillera Occidental, a toda la cuenca del Dagua y sus afluentes. En términos de las divisiones administrativas actuales, comprende los municipios de Cali, Jamundí, Dagua, La Cumbre, Restrepo, Yumbo, Vijes y parte de Yotoco» (Obando Enríquez, Omar. (2008). Historia del Municipio de La Cumbre 1537-2004. Pavas pueblo de Indios. Pág. 44).

Los indios Dapas

«Los Dapas habitaban en la parte alta y sobre la falda de la Cordillera Occidental, en el territorio en el que actualmente se encuentra ubicado el corregimiento de Dapa, La Elvira, Felidia y cuyo nombre se deriva del nombre del cacique dapañunaga y su hija de nombre Dapita (que dio el origen de Dapa, hoy corregimiento de la población de Yumbo) que delimitaba las posesiones de los Dapas en la «laguna Azul», hoy conocida como la Cara del **Indio**» (Obando Enríquez, Omar. (2008). Historia del Municipio de La Cumbre 1537-2004. Pavas pueblo de Indios. Pág. 50).

Los Indios Ocaches (Ucaches)

Al mando de los caciques Ucache y Yapó, estos indígenas vivían en límites con el valle de Tapias, ubicados en el sitio conocido como Ocache, hoy corregimiento de Vijes, y se distinguían por su «belicosidad y antropofagia»

(Obando Enríquez, Omar. (2008). Historia del Municipio de La Cumbre 1537-2004. Pavas pueblo de Indios. Pág. 51).

Los indios Yacos

«La expedición que realizó Melchor Velásquez de Salazar entre el 8 de Marzo y el 24 de Mayo de 1593, durante la cual exploró por primera vez el Río San Juan desde la boca del Sipi-Garrapatas hasta descubrir el Río Calima –el «Río de los Yacos»- remotándolo por unas millas; tuvo encuentros con los indios Noanama, localizó unas minas de oro explotadas por los indios. Luego de esta expedición regresó con oro, maíz seco y canoas (Simón parte 3^a -7 – III, IV)» (Obando Enríquez, Omar. (2008). Historia del Municipio de La Cumbre 1537-2004. Pavas pueblo de Indios. Pág. 51).

Los indios Pavas y Yanaconas

«Donde estaba este grupo se fundó el pueblo de indios más importante de la Provincia de la Montaña. Esta comunidad indígena compartió su territorio con los indios Yanaconas del imperio Inca, los cuales conformaron posteriormente el resguardo de Los Supía y más tarde indios Motatos hasta la primera mitad del siglo XIX (Obando

Enríquez, Omar. (2008). Historia del Municipio de La Cumbre 1537-2004. Pavas pueblo de Indios. Pág. 52).

Los indios Bitacos (Bitacoes)

«En el valle de la Montaña se destaca el poblado de Bitaco, situado en la región interandina de la Cordillera Occidental entre los municipios de Cali y Buenaventura. El nombre de esta tribu es originario de su cacique Bitacón.

En la época colonial, estos indios se encargaban de transportar la sal extraída del Puerto de Buenaventura para comercializarla con otros grupos indígenas localizados en el Valle del Cauca. La tasación que realizó Tomás López en los pueblos de «El Valle» fue más o menos la misma de la realizada con los indios de la Montaña, aunque la cantidad del tributo iba de acuerdo al número de tributarios; el tratamiento durante esta tasación fue diferente al empleado con indios de los pueblos de la misma Provincia de Montaña, ya que estos pagaban tributo a su encomendero Pascual Segura. El cacique Bitacón puso dificultades en el camino recorrido por los españoles como “ciertos hoyos para su defensa”» (Obando Enríquez, Omar. (2008). Historia del Municipio de La Cumbre 1537-2004. Pavas pueblo de Indios. Pág. 52).

Los indios Tocotaes

«Estos indígenas se ubicaron en El Valle del Carmen, especialmente en la zona que hoy ocupa la vereda de Tocotá, que conserva el nombre original del cacique Tocotá (Obando Enríquez, Omar. (2008). Historia del Municipio de La Cumbre 1537-2004. Pavas pueblo de Indios. Pág. 54).

Los indios Ambichintes

«Esta comunidad indígena pobló la parte alta de la Cordillera Occidental, en el sitio que hoy se llama Borrero Ayerbe» (Obando Enríquez, Omar. (2008). Historia del Municipio de La Cumbre 1537-2004. Pavas pueblo de Indios. Pág. 54).

Los indios Atuncetas

«Se localizaron en la zona norte del municipio de Dagua, especialmente en el Valle de Atuncela.

El nombre deriva del vocablo *Atunceta*, (palabra derivada de atún, por la abundancia de este magnífico pez). En este mismo sitio estos naturales trataron de oponerse al paso de Pascual de Andagoya con su ejército; Atuncelas se convierte en un lugar trágico para Andagoya porque pierde su familia al ser atacados por los indígenas» (Obando Enríquez, Omar. (2008). Historia del Municipio de La Cumbre 1537-2004. Pavas pueblo de Indios. Pág. 54-55).

Los indios Chilomas y Guerbaros

«Se ubicaron en las tierras de la banda derecha de los ríos Anchicayá y Darién. Se distinguían por ser guerreros, belicosos y atacar constantemente a piedra a los indios cargueros que transportaban mercancías hacia el Puerto de Buenaventura»

(Obando Enríquez, Omar. (2008). Historia del Municipio de La Cumbre 1537-2004. Pavas pueblo de Indios. Pág. 55).

Los indios Cajambres y Buscajaes

«Este grupo se ubicó en los terrenos de la banda derecha de la hoya hidrográfica del río que lleva el mismo nombre, y que hoy pertenece al municipio de Buenaventura. Limitaban: al sur con el río Anchicayá, que los separaba de los indios Chilomas, moradores de la hoya hidrográfica del mismo río; y con el río Dagua que los separaba de la tribu Antucetas» (Obando Enríquez, Omar.

(2008). Historia del Municipio de La Cumbre 1537-2004. Pavas pueblo de Indios. Pág. 55).

Los indios Noanamaes

«Provenientes del Chocó, desde el río San Juan hasta la desembocadura del río Calima. Invadieron los territorios de Buenaventura, Dagua y el distrito de Toro.

Esta comunidad indígena se unió a los Chilomas y atacaron repetidas veces las estancias del capitán Diego de Paredes.

Estas tribus que poblaron la Provincia de La Montaña, que el cronista Pedro Cieza de León menciona en su documento «Crónicas del Perú» como de la Sierra, son los siguientes: los indios Bitacos, los indios Pavas, los indios Yacos, los indios Tocotaes, los Chilomas, Buscajaes, Ambichintes, Ucaches, los Dapas, los Yumbos, Calambres son pueblos que conforman la Provincia de la Montaña, hoy Cultura Calima» (Obando Enríquez, Omar. (2008). Historia del Municipio de La Cumbre 1537-2004. Pavas pueblo de Indios. Pág. 56).

Aldeas

«Cada pueblo de indios de la jurisdicción de la Provincia de la Montaña, hoy pertenecientes a los municipios de Yumbo, Vijes, Restrepo, Calima-Darién, La Cumbre, Dagua y Buenaventura, tenía su cacique, en un núcleo de población constituida en aldeas independientes entre sí, que hoy conforman el departamento del Valle del Cauca.

La incompatibilidad entre los diferentes caciques que dominaban los diversos pueblos que se encontraban en la zona plana del valle geográfico del río Cauca, entre ellos los caciques Petecuy (Cali), Bitacón (Bitaco), Tocota (Tocota), Bonba (Restrepo) y Dapañunga (Dapa), trajo como consecuencia enfrentamientos por el dominio del territorio» (Obando Enríquez, Omar. (2008). Historia del Municipio de La Cumbre 1537-2004. Pavas pueblo de Indios. Pág. 56).

Caracterización de los pueblos de indios

«La Corona, a partir de 1551, estableció los «pueblos», «doctrinas» o «*Republicas de Indios*», con el firme propósito de agrupar a los nativos, facilitar su evangelización, fortalecer la enseñanza de los valores españoles, proteger a los naturales de los excesos de los encomenderos, vigilar sus costumbres y facilitar la recolección del tributo. Los pueblos indios se caracterizaron porque contaban con un territorio para sus cultivos, un éjido de media legua para el ganado, el agua y bosques. También se procuró evitar la presencia de mestizos y negros, que eran considerados un mal ejemplo para los nativos, pues los podían inducir a rebelarse o a huir.

A su vez, los religiosos aprovechaban la presencia de los indios en la plaza durante los días de mercado para predicar el Evangelio. Aunque las doctrinas eran la jurisdicción eclesiástica y administrativa de menor jerarquía, fueron fundamentales en el proyecto evangelizador de los españoles» (Obando Enríquez, Omar. (2008). Historia del Municipio de La Cumbre 1537-2004. Pavas pueblo de Indios. Pág. 70).

«Entre los pueblos de la provincia de la Montaña con mayor número de indios, se encontraba Bitaco.

...Los religiosos más numerosos en la gobernación fueron los mercedarios de la ciudad de Cali que administraban tres doctrinas, una situada en el Valle de Bitaco y la otra en las montañas entre Cali y Buenaventura. Esta última se las confió en el año de 1571 el Vicario General Luis Sánchez, por ser una región malsana y difícil, y no encontrarse un sacerdote que quisiera permanecer en ella.

Hasta el momento no se han hallado referencias sobre la disposición arquitectónica de la doctrina de Pavas, se traza pueblo pero no se construye iglesia, lo contrario del pueblo del Salado donde se construye iglesia, pero no se traza pueblo»

(Obando Enríquez, Omar. (2008). Historia del Municipio de La Cumbre 1537-2004. Pavas pueblo de Indios. Pág. 70).

Bondadosos y fieles

Contrasta lo anterior con lo anotado por Fray Jerónimo Escobar en 1582 sobre los montañeses:

«Estos Yndios montañeses están poblados en la montaña más áspera que se conoce oy del mundo; estarán en contorno de veinte leguas dispersos, cantidad de 700 yndios montañeses, los quales son los mejores y los más dóciles e de mayor bondad e fidelidad que se an conocido jamás... son tan fieles, que con haber cuarenta y cuatro años que llevan mercaderías por aquellas montaña no an echado de menos un alfiles; son tan buenos Yndios e tan sin malicia que inclina los corazones a que los quieren bien, etc»

(Obando Enríquez, Omar. (2008). Historia del Municipio de La Cumbre 1537-2004. Pavas pueblo de Indios. Pág. 90).

Demografía y población indígena de la antigua jurisdicción de Cali a mediados del siglo XVII

Atendiendo a los datos suministrados por Romoli, López de Velasco, Escobar y Villaquirán, y la Cédula Real de Pavas, Obando Enríquez (2004:92) diagrama un cuadro comparativo que permite visualizar la población indígena tributaria.

| AÑO | 1536 | 1541 | 1552 | 1559 | 1570 | 1582 | 1634 | 1637 |
|--------------------|--------|--------|-------|-------|-------|-------|------|------|
| POBLACION INDIGENA | 30,000 | 10,000 | 5,000 | 3,535 | 3,000 | 2,700 | 420 | 30 |

Fuente: entre 1536-1541-1552-1559 datos suministrados de Katleen Romoli y Cedula Real de Pavas (Obando Enríquez, Omar. (2008). Historia del Municipio de La Cumbre 1537-2004. Pavas pueblo de Indios. Pág. 92).

Repliegue indígena

«Aunque no se conocen datos exactos, se cree que la cifra de indígenas introducidos al suroccidente del país durante las seis expediciones españolas entre los años de 1534-1580, oscila entre 15,000 y 18,000 naturales. Lo cierto es que los indígenas Yanaconas sufrieron durante este periodo una serie de abusos que provocaron su aniquilamiento y huida a diferentes provincias, entrando con ello a suplir la escasa población aborígen que existía en el departamento, producto de la conquista y el fuerte régimen económico colonial» (Obando Enríquez, Omar. (2008). Historia del Municipio de La Cumbre 1537-2004. Pavas pueblo de Indios. Pág. 95).

Composición de tierras/ Asignación a los Yanaconas

«El repliegue aborígen se centró en algunas ciudades suroccidentales como Popayán, Cali, Bogotá, El Valle de Aburra (Medellín), Vijes, Dagua, Cartago, el corregimiento de Pavas en el actual municipio de La Cumbre (Valle).

La progresiva extinción de los indígenas provocó algunas complicaciones de tipo económico, ligadas a la aparición de enormes latifundios que hacia mediados del siglo XVII fueron regulados mediante un proceso de composición de tierras emprendido a lo largo y ancho del Nuevo Reino de Granada.

En las jurisdicciones de Cali, Buga y Caloto, estas composiciones se hicieron efectivas a partir de 1637, entre los diferentes resguardos indígenas. Dentro de este proceso se incluyó la asignación a los Yanaconas de una legua de tierra ubicada en el corregimiento de Pavas, y se nombró como gobernador o indio principal a Felipe Supía» (Obando Enríquez, Omar. (2008). Historia del Municipio de La Cumbre 1537-2004. Pavas pueblo de Indios. Pág. 95-69).

La polémica:

Cristóbal Caicedo – Pascual Supía I

«Los Yanaconas tomaron posesión de sus tierras en 1637 y las usufructuaron hasta bien entrado el siglo XVIII. Pero el resguardo de Pavas tenía una particularidad territorial que provocó serias disputas entre ocupantes y circunvecinos durante todo el periodo Colonial. Al respecto, Gustavo Arboleda dice lo siguiente:

El resguardo de Pavas constaba de una legua de tierra que por todas partes lindaba con la hacienda de Papagayeros, comprada por Don Cristóbal Caicedo a la familia Panesso (...) Don Cristóbal alegaba que el terreno que los Yanaconas ocupaban le pertenecía ya que su suegro se lo había entregado como dote»
(Obando Enríquez, Omar. (2008). Historia del Municipio de La Cumbre 1537-2004. Pavas pueblo de Indios. Pág. 96).

La polémica (continuación): Cristóbal Caicedo – Pascual Supía 2

«Ante esta polémica que tuvo lugar en 1692, Pascual Supía, hijo de Felipe, emprende varios intentos por conservar lo que por herencia le pertenece; prueba de ello encontramos en el memorial dirigido al rey de Castilla y que pretende, entre otras cosas, conseguir el amparo del soberano y continuar en la posesión de dichas tierras:

Para efectos del análisis transcribo parte de dicho memorial redactado en el año 1714: Don Pascual Supía, indio principal del pueblo de Yanaconas, ante usted parezco como más me convenga en derecho y digo: que tengo y poseo una lengua de tierra en el sitio de Las Pavas, las cuales heredé de mi parte. Dichas tierras lindan por todas partes con las de Don Nicolás De Caicedo. Y como ahora quieren despojarme de ellas, presento esta provisión ante Vuestra Majestad y Merced para que me ampare de dicha posesión, y que igualmente mis sucesores gocen de igual protección y derecho» (Obando Enríquez, Omar. (2008). Historia del Municipio de La Cumbre 1537-2004. Pavas pueblo de Indios. Pág. 96).

Polémica (cont.): Amparo real a los Yanaconas

«Como respuesta a esta confrontación, el rey dispuso lo necesario para atender el caso y les concedió amparo a los Yanaconas. Pero esta sería sólo la primera de múltiples disputas suscitadas alrededor del tema» (Obando Enríquez, Omar. (2008). Historia del Municipio de La Cumbre 1537-2004. Pavas pueblo de Indios. Pág. 97).

Nueva polémica 1768-1771

«Aunque el resguardo de Pavas había sido entregado a los Yanaconas en 1637, y estos a su vez recibieron protección de diferentes autoridades en respuesta a las constantes iniciativas de despojo, estas tierras jurídicamente nunca salieron del dominio eminente; por lo cual, entre 1768 y 1771 se inició nuevamente una disputa por la posesión de este territorio. Esta vez, los argumentos se centraban en el abandono en que se encontraban las tierras y en la escasa población de indígenas Yanaconas disponibles para su mantenimiento:

Las tierras que se hayan en el sitio de Yanaconas o Nieves de la jurisdicción de la ciudad de Cali, los cuales fueron poseídas en tiempos atrasados por los indios tributarios (...) y habiéndose consumidos unos y retirándose otros a partes de mejor comodidad, han quedado dichas tierras desiertas y sin la ocupación de dichos naturales... por ello, deben y es corriente volver al patrimonio real y denominarse realengas; venderse y rematarse a quien las pudiere y diere el justo precio de su valor (...)» (Obando Enríquez, Omar. (2008). Historia del Municipio de La Cumbre 1537-2004. Pavas pueblo de Indios. Pág. 97).

Reversión a tierras realengas

«Se inició así un derecho de reversión que pretendía reintegrar las tierras al patrimonio real. El primer paso consistió en informar a la comunidad por si alguien consideraba tener legítima propiedad sobre ellas.

En consecuencia, algunos indígenas Yanaconas se presentaron con el objetivo de reclamarlas pero les fue negado el derecho ya que estos no se encontraban habitándolas:

Al denunciarse vacantes o realengas las tierras del sitio de Yanaconas o nievez y como resultado de los pregones que se mandaron dar resultó la oposición a ellos de unos indios a quienes se permitió justificarse (...) pero al no encontrar títulos que respaldaran dicho reclamo se continuó con el **proceso**» (Obando Enríquez, Omar. (2008). Historia del Municipio de La Cumbre 1537-2004. Pavas pueblo de Indios. Pág. 97-98).

La real audiencia de Quito

«El caso fue remitido a la Real Audiencia de Quito, que era el tribunal encargado de legislar y judicializar los asuntos de la Gobernación de Popayán. Dicho tribunal, que tenía como cabeza al virrey, pidió investigar las razones por las cuales los Yanaconas abandonaron sus tierras y si aún necesitaban de ellas para vivir.

Finalizado el proceso se concluyó lo siguiente: El fiscal de su majestad, con relación a la venta de las tierras del sitio de Yanaconas de la jurisdicción de Cali que se denunciaron por realengas y no se han vendido por oposición de algunos indios, mandó se proceda a su venta y remate pues los citados indios no las necesitan, labran, ni cultivan, antes desertaron de ellas y las quieren únicamente para logro arrendándolas a otros» (Obando Enríquez, Omar. (2008). Historia del Municipio de La Cumbre 1537-2004. Pava pueblo de Indios. Pág. 98).

Pasan a Andrés Francisco Vallecilla

«Una vez realizadas las diligencias previas se procedió a vender las tierras al señor Andrés Francisco Vallecilla por valor de 234 pesos. Para legalizar la posesión se despachó al tribunal de Quito quedando constancia en los archivos:

El fiscal protector general de los naturales del distrito de esta Real Audiencia, respondiendo a la revisión de los autos sobre el título de tierras compradas por Andrés Francisco Vallecilla, vecino de Cali, en remate público con el nombre de Nieves o sitio de Yanaconas, en términos de Cali, el 28 de junio de 1771, por un precio de 234 pesos, declara que estas tierras eran realengas, es decir, pertenecientes a la corona y que fueron **vendidas según disposición real**» (Obando Enríquez, Omar. (2008). Historia del Municipio de La Cumbre 1537-2004. Pavas pueblo de Indios. Pág. 98).

De baldíos al pueblo de Pavas

«En el transcurso de los años siguientes hubo otras demandas judiciales similares a la ya desarrollada. Finalmente, y gracias al aumento de población que indiscriminadamente iba ocupando los terrenos del resguardo de Pavas, el 10 de Febrero de 1894, el Ministro de Hacienda, previo concepto favorable del Procurador General de la Nación, declaró estos terrenos baldíos y les dio posesión a los vecinos de Pavas en una extensión de 60 hectáreas.

En el sitio de Pavas, Jurisdicción de la Ciudad de Cali y luego de revisar el terreno y los documentos necesarios, se pasó a dar posesión a los naturales de ella, quedando en esta estos conformes y gustosos. Así lo proveo en este papel común... De esta forma se consolida el primer asentamiento de lo que sería el pueblo de Pavas, y aunque son pocos los Yanaconas que puedan dar testimonio, aún encontramos vestigios de su paso por tierras vallecaucanas» (Obando Enríquez, Omar. (2008). Historia del Municipio de La Cumbre 1537-2004. Pavas pueblo de Indios. Pág. 99).

BIBLIOGRAFÍA

Arboleda, Gustavo. (1956). Historia de Cali. Tomo I. Cali: Biblioteca de la Universidad del Valle.

Banco de la República. Museo de oro Calima. Cali. Folleto de divulgación. 2019.

Colmenares, Germán. (1983). Sociedad y economía en el Valle del Cauca. Cali: Terratenientes, mineros y comerciantes. Siglo XVIII. Tomo I. Bogotá: Talleres gráficos Banco Popular.

Cuevas Arenas, Héctor Manuel. (2012). Los indios en Cali. Siglo XVIII. Cali: Universidad del Valle, programar editorial.

Castellanos de, Juan. (1997). Elegías de varones ilustres de indias, Bogotá: Selene Impresores. P. 874.

Liévano Aguirre, Indalecio. (1996). Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia. Tomo I. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.

Londoño Rosero, Luis Alberto. (2010). Estancias, encomiendas, resguardos y haciendas en el Municipio de Yumbo siglos XVI – XX. Cali: Litocolor Impresores.

BIBLIOGRAFÍA

Mendoza Mayor, Alberto. (1983). Memorias de Yumbo. Cali: Prensa Moderna.

Obando Enríquez, Omar. (2008). Historia del Municipio de La Cumbre 1537-2004. Pavas pueblo de Indios. Cali: Anzuelo Ético Ediciones.

Ramos Gómez, Oscar Gerardo. (2006). Cauyacaco. Caucacayá. Cauca. Cali: Litocenco Ltda.

Solano, Armando. (1976). La melancolía de la raza indígena en Ensayistas colombianos del siglo XX. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, págs. 53-67

Tafur González, Javier. (2018). Retratos etóticos en un pleito entre indios y encomenderos, en el año de 1637, en Yumbo. Cali: s/p

Velasco Arizabaleta, Luis Mario. (1962). Historia del habitat vallecaucano 1536-1982. Cali: Sección Dibujo CVC.

Zuluaga Ramírez, Francisco Uriel, et al. (1972). Los pueblos de indios en la colonia. Cali: Universidad del Valle. Departamento de historia.

Zuluaga Ramírez, Francisco Uriel. (2001). El proyecto de indianidad en Historia, geografía y cultura del Cauca. Territorios posibles. Tomo II. Popayán: Editorial Universidad del Cauca. P. 153-168.

Zuluaga Ramírez, Francisco Uriel, et al. (2012). Valle del Cauca. Procesos históricos. Cali: Manuelita S.A.